

LA DEIFICACIÓN DEL EROS EN LA CASA DE LAS BELLAS DURMIENTES

MONOGRAFÍA

Presentado por:

EDUARDO ALEXANDER GÓMEZ BELTRÁN

Para optar al título de:

Licenciado en Español y literatura

Bajo la dirección de:

RODRIGO ARGÜELLO

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA

PEREIRA

2015

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado fundamentalmente a las dos estrellas que están en el cielo y me iluminaron en los momentos más oscuros de mi vida, mi abuela María Eva Velásquez (1917-1997) y mi madre Isabel Beltrán De Gómez (1952-2002), a mi adorada hija Ana Isabel Gómez que es mi hermoso Silmaril, mi motor de vida y mi novia Claudia Patricia Mosquera Sánchez que depositó su fe en mí y se convirtió en el apoyo importante para sacar este trabajo adelante.

Agradecimientos

Existen otras personas que colocaron su grano de arena en este proyecto, en especial Diana Milady Manrique por su paciencia, el gran apoyo que me ha brindado y su amistad, a mis padrinos por sus sabios consejos y su grano de arena, a la profesora argentina Analía del Rosario Carrizo que se convirtió en una gran musa de inspiración y que hizo interesantes aporte al trabajo, a mis amigos por su paciencia y por apoyar mis locuras.

Al profesor Rodrigo Argüello por creer en el proyecto y confiar en mi capacidad para terminarlo, al docente José Miguel Hortal por ayudarme con algunos datos de japonés, también hago referencia a los maestros William Marín Osorio, Julián Giraldo, Luis Enrique Tabares, Eva Patricia Velásquez, y otros más con los que compartí en esta carrera, me enseñaron las maravillas de las letras y la riqueza de nuestro idioma, además de darme todos los elementos para poder ser un gran docente. Otra persona que aportó su semilla en este proyecto fue con la profesora colombo-japonesa Catalina Morimitsu, que me enseñó muchas cosas de la cultura, tradiciones y arte japonés, lo mismo a la información facilitada por la asociación colombo-japonesa ubicada en la ciudad de Cali.

A esta ciudad, una ciudad llena de sensualidad en sus calles como las piernas de mujer morena, te recorro buscando el erotismo en cada rincón como las encontré en el libro.

1. CAPÍTULO I

En nuestra cultura occidental, el erotismo¹ es un término al que no se le ha dado una buena interpretación, el erotismo nos remite a lo mágico, lo sensual, lo excitante, va más allá de una definición sexual o un concepto pornográfico, que es tal vez como en algunas ocasiones pretenden definirlo, pero lo importante aquí no es debatir sobre esas interpretaciones que se le han atribuido, sino manifestar que es una expresión que puede ser estudiada desde diferentes contextos literarios o expresiones artísticas.

Erotismo viene de Érōs, dios del amor en la mitología griega, El erotismo, marca un sentimiento romántico, sublime y espiritual, que es diferente de la actividad sexual que se da tanto en el hombre como en el animal y se lleva a cabo con intenciones de reproducción, sin embargo, es importante decir que así como despierta sentimientos sublimes, también despierta el instinto perverso y pasional del inconsciente humano.

Antes de centrarnos en el tema del erotismo en sus diferentes contextos literarios, quiero resaltar que no debe confundirse el erotismo con la pornografía y, aunque todo aquello que es erótico es necesariamente pornográfico por añadidura, la pornografía es la descripción pura y simple de los placeres carnales, mientras el erotismo, es todo aquello que vuelve la carne deseable, la muestra en su esplendor o florecimiento, inspira una expresión de salud, de belleza, de juego placentero.

En muchos casos el erotismo, en el occidente está relacionado con lo físico, lo genital, las imágenes representativas que conllevan al señalamiento del sistema

¹ contextos Erotismo (del griego ἔρως: érōs) designaba originalmente al amor apasionado unido con el deseo sexual, sentimiento que fue personificado en el dios Éros. Tiene una relación evidente con la sensualidad, la sexualidad y las capacidades de atracción entre seres humanos. Según la RAE tiene tres definiciones: Amor sensual. Carácter de lo que excita el amor sensual. Exaltación del amor físico en el arte.

reproductivo humano, pero, la literatura erótica lo ha hecho trascender y nos ha entregado piezas exquisitas que plasman el sentimiento en su expresión más pura. Es ahí donde la escritura erótica se relaciona con un lenguaje estético, más estilizado, más fino, más creativo, a diferencia de la escritura pornográfica, que pierde todo el hilo de lo estético y se enfoca más en la estimulación, más a la erección, al fetichismo, al espejismo sexual convirtiéndose en una escritura lineal, que pierde interés metafórico y romántico.

A través de las palabras el erotismo se convierte en siluetas, música, formas narrativas que pueden ser poéticas, noveladas; transformaciones estéticas que cobran vida a medida que el autor y el lector interactúan, convirtiéndose en una cascada de simbología infinita, una fuente inagotable de expresiones que hacen volar el pensamiento para luego conectarlo con la estimulación, la excitación y el éxtasis, es ahí donde la palabra escrita nos envuelve irremediabilmente en ese clímax de lo íntimo, que es tan libre, tan sutil, pero que a su vez, se vuelve tan propio, tan desaforado.

Para entrar en el contexto de la literatura occidental, podemos decir que a diferencia de la literatura japonesa, la literatura occidental nos ofrece una gran cantidad de obras de carácter erótico, en el libro "El cantar de los cantares", podemos observar figuras y bellos pasajes de expresiones entre el amado y la amada. En la Grecia clásica por su parte, hubo diferentes relatos eróticos, casi obscenos, que lograban deleitar y estimular el sentido de masturbación del lector, entre las primeras novelas de literatura erótica en la Grecia clásica, podemos citar las de Caritón y Jenofonte de Éfeso, luego se da una segunda oleada de escritores del género, que comprende las obras de Longo, Aquiles Tacio y Heliodoro, este grupo desarrollan una literatura más cercana a la expresión del erotismo en su estética y construcción. Hay que resaltar la riqueza y el cuidado que han puesto estos autores para construir estas bellas obras, en consecuencia, también podemos nombrar otros Quéreos y Calíroe de Caritón, el cual enmarcan metáforas muy sutiles, Las Efesíacas, Dafnis y Cloe de Longo, una de las obras

más conocidas de la literatura griega que está impregnada de figuras eróticas y algunas otras, presentan un contexto más sencillo y explícito.

La biblia, se nos ha presentado como la obra literaria más completa de la literatura occidental, tal vez, con esta obra que está llena de significativos pasajes, cargados de realidad y contundencia, podríamos hacer una menuda analogía con el erotismo y, aunque ésta no presenta conceptos de eros como tal, sus escritos dejan entrever el aspecto religioso y sublime que también identifica el erotismo; asimismo, quiero hacer referencia, a unos capítulos del libro “ El cantar de los cantares”, ya que esta obra genera una figura dialógica entre el amado y su amada.

El autor del “El cantar de los Cantares”, poema erótico-sublime, quizá el primero de este género en la antigüedad, inspirado en sus mujeres escribió:

-Yo os conjuro, ¡oh doncellas de Jerusalén!... / que si lo despertáis, / no hagáis esperar al amor (Cantares: 2-7).

-Ven, amado mío; / sé semejante al corzo, / o como el cervatillo... / saltando sobre mis montes, / brincando sobre mis collados (Cantares 3: 8-17).

-Tus senos son como gemelos de gacela / que se apacientan entre lirios (Cantares 4: 5-6).

- ¡Oh, si él me besara con besos de su boca! / Porque mejores son tus besos que el vino (Cantares 1: 1-2).

-Yo soy de mi amado / y conmigo tiene su contentamiento. / Ven, amado mío, / salgamos al campo, / allí te daré el ardor de mis amores (Cantares 7: 9).

-Que hermosa eres y cuán suave, / ¡oh amor deleitoso! / Tu cuerpo es semejante a la palmera / y tus senos a los racimos. / Yo subiré a la palmera y asiré sus ramas / y que tus senos sean racimos de vid / que llenen mi boca (Cantares 7: 6-9).

Al comienzo de la edad media llega un texto que marca un punto bastante alto en la literatura, y que es influencia de otras obras, “Las mil una noches”, y el mito de Sherezada, que con su belleza y a partir de la palabra no solo logra salvar vidas, sino cautivar con su voz, dejando las historias a la expectativa de un final que día a día se convertían en el principio de sus historias, proporcionando, de tal manera un encantamiento casi mágico, que la hacía cada vez más imprescindible a los oídos de quienes se deleitaban con sus narraciones. Tiempo después con el surgimiento de los cantares de gesta, también sale a la luz una obra, que muestra leves matices de erotismo; “La celestina” que es uno de esos textos de lectura obligada, que deja percibir en el personaje de la anciana, un discurso metódico, con unos elementos del romance español, haciendo gala de su experiencia para armar el intrincado plan para lograr que la relación entre Calixto y Melibea funcione. Es una obra llena de figuras, de apreciaciones estéticas y de erotismo propio de la época.

Posterior al medioevo, y al renacimiento, surgen escritores como el Marqués de Sade, y San Juan de la Cruz, de este último, unos versos del poema en su obra Ninfas de Judea:

¡Oh, ninfas de Judea,

En tanto que en las flores y rosales

El ámbar perfuma

Mora en los arrabales,

Y no querráis tocar nuestros umbrales!

(Cruz, 1977: 92).²

² Cruz, san Juan de la (1977), Poesía completa, Luis Jiménez

Martos (introd. y notas), Madrid, Emesa.

En el siglo XX la literatura erótica, se vuelve superficial y previsible, se comercializa, se prostituye. Ya no genera experimentación formal, carece de estética y pierde su carga crítica, no obstante, afloran esporádicamente escritores que de una u otra manera tratan de rescatar el género, entre ellos esta Georges Bataille. Los escritos de Bataille se han considerado repulsivos, rayando en la perversión, sin embargo, es uno de los escritores de la época que goza de una gran calidad artística y una clara técnica estética que hace que difiera de otros escritores. George Bataille divide el erotismo en tres modalidades:

- El erotismo de los cuerpos que lleva al deseo carnal y se encamina hacia una obsesión, tocando los límites de la violencia y la posesión enfermiza.
- El erotismo de los corazones entrelazado con la chispa de pasión que surge del interior del sentimiento, pero persigue la felicidad en una identificación moral profunda; se trata de un sentimiento más violento que la pura pasión física, pues engendra un desorden tan grande que se resuelve en una felicidad dual compuesta de gozo y sufrimiento.
- El erotismo sagrado, llegando a unos niveles espirituales de lo sublime y lo divino.

Para globalizar el concepto, el erotismo según Bataille, es una sensación de deseo y vértigo, desbordando en lo religioso, también asume el erotismo como un estado alterado de los ánimos que busca en el amado un refugio ante la muerte.

Una de las novelas eróticas que más reconocimiento ha alcanzado en el siglo XX es "Lolita" de Vladimir Nabokov, esta obra no solo es un libro erótico, es un libro que suscitó una psicopatología y sembró muchos de los preceptos del erotismo actual. El texto relata la historia de Humbert Humbert, un profesor que se enamora de una adolescente y hace lo imposible por estar junto a ella (se casa con su madre). Se trata en realidad de un idilio, él es un hombre maduro y ella una niña de doce años. La chica una niña como cualquier otra y poco parecida a esa imagen que él tiene de ella, porque él la ha idealizado como una diosa, una imagen de la mujer con la cual en su adolescencia no pudo tener su primera

experiencia sexual, allí se pueden encontrar preciosas imágenes eróticas, la sexualidad es tratada con mucha naturalidad, pese a las discrepancias que puedan surgir acerca de lo que es moralmente correcto y demás conflictos éticos, a los que también se les da un espacio en la obra.

Nabokov cuenta de una forma ágil y apasionada los sentimientos y las ideas de un hombre perdidamente enamorado. Es un relato hecho en primera persona, escrito por el protagonista cuando se encontraba en la cárcel, poco antes de morir. y, aunque muchos lo han tildado de pornográfico y aunque ha estado vetado durante mucho tiempo, nos ofrece es una historia romántica y sensual, capaz de cautivar a los amantes de la literatura erótica con buen gusto.

Del polémico escritor norteamericano Henry Miller, uno de los más grandes escritores eróticos del siglo XX se puede decir muchas cosas, por ejemplo, que es un visionario y transgresor de paradigmas morales y éticos, que sus obras han escandalizado a la sociedad conservadora de su época y también la sociedad de hoy en día y , de su cosmovisión acerca del erotismo. El erotismo de Henry Miller carece de tabúes sexuales. Sin pensarlo dos veces, narra lo que vive, lo que siente a través de los sentidos, de una cruda honestidad bastante hiriente, tal vez, por tendencia general ha sido considerado obsceno e incluso pornográfico. En la obra de Miller hay algo más que sexualidad, existe caos existencial, purgatorio físico, moral y quizás una búsqueda de redención.

El poeta mexicano Octavio Paz asume el erotismo desde la poética, expresa a su vez que es algo propio de los seres humanos y que está estrechamente relacionado con el espíritu, es algo que implica que en su interacción se haga uso excesivo de la imaginación, sin embargo, aclara que el sexo es un proceso mecánico, repetitivo y que no es totalmente propio de los seres humanos:

“El agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación. Es la potencia que transfigura al sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en ritmo y metáfora”. (Paz 1995, pág.10). Es en su obra “La llama doble”, el escritor mexicano relaciona el erotismo con el amor, como la relación intrínseca entre el

Eros-Tanatos, el Eros siempre está acompañado de Tanatos; nos ofrece la creación y la destrucción y es a través de sus poemas y sus descripciones que amolda un concepto integral del erotismo, y lo relaciona con otros conceptos en otras áreas del conocimiento como la filosofía y la antropología, pero es extenso además para tocar un texto de la belleza y la versatilidad.

La literatura japonesa solo ha ofrecido para la cultura occidental, pequeños visos, no nos ha permitido escudriñarla, ni disfrutarla, ni admirarla, como quisiéramos, no se deja contemplar, tal pareciera, que la literatura japonesa se ha escondido entre sombras y aunque deseemos tener más conocimiento sobre la misma, sería muy difícil para nosotros intentar proyectar o deleitarnos con la figura de una sombra.

Para los occidentales que han estado bajo el velo de la filosofía aristotélica, no es fácil admirar y disfrutar de la simultaneidad, la belleza y la espiritualidad de la literatura japonesa; que a mí personalmente me parece muy valiosa y por eso quiero acercarme un poco a ella, a través de este trabajo, porque es importante valorar el lirismo de sus palabras y las voces que la representan. Los escritores que han marcado la literatura japonesa contemporánea, la han posicionado en un ámbito mundial que ha hecho recordar la milenaria tradición de una nación que nos pone en la antítesis de la belleza y la fealdad, la vida y la muerte, el todo y la nada; la literatura japonesa va más allá de una descripción, de una frase, de una construcción de un escenario o un cuadro de costumbres; es pues, una peregrinación al génesis de todo y logra meterse en la mente del lector, porque sus autores, enseñan un erotismo descriptivo lleno de religiosidad y nihilismo, se verá a través de los ojos de Yoshio Eguchi a su alter ego... Yasunari Kawabata.

Antes de entablar un diálogo preciso con el escritor japonés, es necesario conocer sus fuentes, sus influencias ya que a diferencia de muchos escritores occidentales, su mayor influencia literaria está fuertemente arraigada a las raíces de su nación. Japón es una nación con una tradición literaria un poco compleja, en el sentido de que prosperó y decayó, dependiendo de sus épocas, desde la brillantez y la estética de los periodos, por ejemplo, Heian y Muromachi, al

oscurantismo y decadencia del periodo, Tokugawa, el cual duró más de 300 años y fue una época en la cual el país cerró sus fronteras y permaneció aislada, la literatura quedó en gran medida prohibida y solo a los monjes y los samuráis se les permitía cierta libertad de escribir, por eso lo que más se conoce de esa época son los hermosos haikus de Basho, Dogen y Ryokan, y el famoso libro que enmarca en gran parte de la filosofía del bushido o camino del samurái, la sexualidad con la creación, lo mismo el cortejo de seducción.

Todo surge a partir del Nihonshoki³ y del Kojiki⁴, de este último, es donde se basa gran parte de las ceremonias religiosas en Japón, y el primer gran referente literario, es en el Kojiki de los primeros escritos donde expresan en parte el papel que desempeñan el hombre y la mujer de la sociedad japonesa, es pertinente nombrar dos elementos puntuales de la obra, el primero, es cómo se origina el mundo según su cosmovisión y el segundo, el origen de su país a partir de la pareja primigenia Izanami e Izanagi. Para este caso, quiero hacer referencia a un diálogo en que se da entre estos dos personajes, acerca de la forma de sus cuerpos y la manera como los dos se vuelven uno, un solo ser:

Izanagi -¿de qué forma ha sido hecho tu cuerpo?

Izanami –mi cuerpo está completamente formado, pero hay una parte que no ha crecido y está cerrada.

Izanagi –también mi cuerpo está totalmente formado pero tengo una parte que ha crecido demasiado. Así introduzco ahí la parte de mi cuerpo que ha crecido demasiado procrearemos las tierras ¿Qué solución mejor que procrear?

³ Su traducción es Crónicas de Japón, es el segundo texto más viejo después de Kojiki, escrito en el periodo Nara año 720 DC, es una obra que no está escrita en japonés sino en chino kanbun, además de ser uno de los libros fundamentales del sintoísmo.

⁴ La primera obra literaria que se tiene registro en Japón, hace parte del periodo Nara año 712 DC, recoge historias y leyendas de Japón y la mitología del sintoísmo, con tendencias un poco políticas aparte del concepto religioso, para legitimar el concepto del carácter divino del emperador y establecer parte de la normatividad gubernamental.

“El Genji Monogatari”, es una obra posterior, que ha sido reconocida por muchos autores y otros libros, me parece importante nombrarla ya que ella se convierte en toda una escuela literaria, en el mismo Kawabata se deja llevar por los encantos de la obra; el escritor Junichiro Tanizaki se apropia de ella con el fin de hacerla más accesible en la lectura y la escribe un japonés actual, mediante esta obra se conoce en gran parte la visión de mundo de los arquetipos de novela y un estilo de erotismo propio.

Me parece pertinente anotar sobre el Ise Monogatari, que aunque es una gran obra literaria, y es la precursora del Genji Monogatari, no adquirió una trascendencia más contundente en el sentido de como está planteada, es un conjunto de poemas en prosa, en un aspecto no hay una trama que las conecte, pero, desarrollan un estilo que marcará en otras obras subsecuentes. Hago referencia a esta obra solo con la intención de recordarla, y, tal vez porque hará unos pequeños aportes que son pertinentes a Kawabata.

Como si se tratase de una obra de teatro Nôh⁵, el Genji Monogatari es una gran recreación de la vida de la nobleza del Japón del periodo Heian (siglo X D. de Cristo), además, es una conjunción de muchas imágenes que enmarca la vida del príncipe Genji, este personaje es un fiel reflejo de la sociedad de la época; inicia su vida entre la nobleza, posteriormente es exiliado y comienza una peregrinación para recuperar lo perdido, es un viaje para volver a su posición en la nobleza, la exploración de su sexualidad con el paso del tiempo, ese es el punto, el modo como inicia su sexualidad y la relación intrínseca que hay entre las costumbres culturales y el arte del cortejo, el príncipe Genji inicia su vida como hombre a los 12 cuando se relaciona con una concubina de su padre 4 años mayor que él. Lo

⁵ Drama musical japonés que surgió aproximadamente en el siglo XIV a partir de danzas rituales de los templos budistas y Shinto, a diferencia del teatro kabuki, el teatro Nôh la cantidad de personajes son limitados, usan máscaras, la indumentaria unos trajes que son muy costosos de muchos años y que son perfectamente cuidados por lo general representan al protagonista, un antagonista, un espíritu, demonio o deidad y un personaje complementario, generalmente tiene un acompañamiento música recitando plegarias u oraciones, otra particularidad es el lirismo y la complejidad de los diálogos usando un japonés muy refinado existencia los telones, el escenario es demasiado sencillo siempre está ubicado mucho más alto que el espectador

maravilloso del erotismo de esta obra, un claro ejemplo es una escena donde está el príncipe Genji admirando la belleza de la concubina Fujitsubo a través de un bastidor, este solo ve un hermoso paisaje con unas figuras de grullas y al fondo una silueta negra de la princesa que está sentada esperando a su señor, solo con la sombra, Genji queda perdidamente enamorado de la concubina.

El Genji Monogatari es un relato con una sensibilidad tipo *mono no aware*⁶ plasmado en la misma escritura y en la complejidad del texto, aparte de la gran cantidad de personajes recreando diferentes cuadros de costumbres como las ceremonias, festividades religiosas y rituales de cortejo e intimidad, en este punto, Murasaki también enaltece el papel de la mujer como una pieza fundamental en la sociedad de Japón y también es una protesta hacia el público masculino insensible que se deja llevar por las costumbres ancestrales machistas.

Otro valor agregado de esta obra es el tipo de escritura y la estructura de la misma, es una obra escrita en el periodo Heian y en ese entonces los japoneses por lo general escribían con kanjis o caracteres chinos adaptados al japonés, lo cual generó y genera gran parte de la identidad literaria de Japón, a partir de ella se adoptó el katakana⁷ como único sistema de escritura en las obras literarias hasta ya entrado el siglo XIX se desarrolla completa libertad en los tipos de escritura; la obra tiene 54 escenas o capítulos, cada escena es una típica recreación del teatro, no solo en la manera como empieza y termina cada escena, lo cual, genera cierto grado de dificultad en comprenderla, además, en la manera como se expresan, como hablan y se mueven los personajes, que es una manera casi de inmovilidad, que a diferencia de los personajes de las obras literarias de occidente, todo paso es medido, la forma como hacen caligrafía en los pergaminos, también como participan en la ceremonia de té y de las bodas.

Se puede considerar que el Genji Monogatari es para la literatura japonesa como El quijote para la literatura occidental, pero el Genji tiene un valor agregado, hasta

⁶ Del japonés, la belleza de las cosas frágiles.

⁷ Uno de los tres sistemas de escritura tradicionales de Japón.

finales del periodo Muromachi, esta obra la estudiaban los nobles y los señores feudales y era como su texto fundamental de etiqueta y adiestramiento en las ceremonias y en las artes de seducción, esta obra podría mirarse también como un manual de comprensión de la cultura japonesa, que, además permite entender obras posteriores a ella.

Para continuar con este viaje literario y seguir acercándome y contextualizar más con la obra de Kawabata, hago un gran salto hasta el siglo XX, puntualmente a comienzos de siglo cuando el país pasó por el período de transición de la culminación del período Tokugawa y el comienzo de la era Meiji. El establecimiento del gobierno y el comienzo de la occidentalización de Japón, se abre también a un periodo de esplendor, se puede considerar la segunda época de oro de la literatura japonesa, hay algunos escritores que influyeron directa e indirectamente en la literatura de Kawabata, él fue una gran fuente de inspiración para los mismos. Ellos son: Ryunosuke Akutagawa, Junichirō Tanizaki, Yukio Mishima, Kenzaburo Oé y Haruki Murakami, entre otros escritores con igual o menor relevancia.

Hablar de Ryunosuke Akutagawa es adentrarse en el mundo de un cuentista que está a la altura de Chejov o de Poe, un escritor que en su estética está marcado por temas como la muerte, la belleza, la vejez, lo macabro y el erotismo visceral, conceptos que en parte sirvieron de escuela para muchos, además, en sus cuentos no existe esperanza alguna de vivir o de amar. En el caso de Junichirō Tanizaki, es tal vez el escritor del que más se hablará, ya que es uno de los escritores más completos y polifacéticos, porque en sus obras, porque sus novelas en gran medida son una especie de terapia de psicoanálisis a los lectores, además de ingresar en la mente sexualmente perturbada de Tanizaki, también, porque trata un concepto muy interesante en sus obras, que es lo que Roland Barthes expresa “entre lo que se oculta y se asoma”.

Es primordial en este punto interactuar a profundidad con Tanizaki porque de él se alimentaran muchos escritores contemporáneos y también posteriores, por ser el primero que relaciona la literatura de Japón con occidente, además, será un

referente en la construcción arquetípica de los personajes, el perfil psicológico de las tramas alejados de todo prejuicio posible, es decir, lejos de cualquier señalamiento social, moral o ético, que está en capacidad de expresar su descontento por la sociedad en la que viven y a través de sus vidas sustentar un mundo que esta permeado simultáneamente entre lo religioso y lo material.

Tanizaki tiene dos etapas, la primera, que es una literatura muy occidental y la segunda, cuando rescata el tradicionalismo de la literatura japonesa. En 1932 emprendió un trabajo monumental: la traslación al japonés moderno del gran clásico una de las cumbres de la literatura universal *Genji Monogatari*, de la señora Murasaki. Es fundamental tener conocimiento de ello porque es en este punto que Tanizaki refleja su personalidad en los protagonistas de sus obras, elementos como el masoquismo, la subyugación, el cambio de roles, las confrontaciones y la crítica social desde una perspectiva psicológica afloran en este escritor; personajes como Shunkin y Sasuke⁸, donde existe un claro cambio de roles ya que Shunkin es la mujer y tiene una postura muy masculina; los personajes femeninos de Tanizaki suelen encarnar mucho carácter y un lado oscuro en sus relaciones personales. No cabe duda, de que tanto Shunkin como Sasuke se aman y mantienen relaciones íntimas. Sin embargo, públicamente Shunkin siempre desprecia e incluso maltrata al pobre Sasuke, que acepta sus castigos físicos y psicológicos con paciencia e incluso con honor. El sadomasoquismo está presente de una forma patente a lo largo de toda la novela, hasta el compartir situaciones trágicas, ya que ella sufre una agresión y su rostro queda totalmente desfigurado y Sasuke en un acto ceremonioso de amor a su

⁸Son dos personajes de uno de los grandes libros de Tanizaki: *El retrato de Shunkin*, es una novela corta narrada en forma de ensayo mediante el cual el autor explora la vida de dos virtuosos del instrumento japonés llamado Shamisen (instrumento de dos cuerdas originario de Japón, hace parte del folclor japonés y también de la ambientación de las obras de teatro), Shunkin y Sasuke, y la relación que mantuvieron tormentosa que hubo entre ellos. Aunque temáticamente la novela se centra en asuntos tradicionales la forma de narrarlos es totalmente novedosa. El libro tiene la forma de un ensayo crítico, una especie de monografía donde el autor intenta analizar la complejidad de ambos personajes con el intento de esclarecer la verdad. La fuente principal de la que se vale el narrador para recabar datos es un libro llamado *La vida de Mozuya Shunkin*, biografía que según el narrador fue encargada y documentada por el propio Sasuke. Lo más interesante es como el narrador no toma este texto como referencia de la verdad sino como testimonio del amor que consumía a Sasuke, ya que todo el rato intenta desmontar los argumentos más peregrinos del texto.

amada se quita la vista, al final, ambos mueren y aunque nunca fueron esposos quedan enterrados uno al lado del otro. Otros personajes que deberían ser nombrados del autor son los personajes del libro “la llave”,⁹ el profesor y su bella esposa Ikuko, que se puede considerar como un par opositor y hay entre ellos, una diferencia sustancial de edades, en este decaído matrimonio, surge una idea, desarrollar y plasmar sus deseos en diarios personales, el esposo es quien tiene esta iniciativa, el escribe su diario en katakana y su esposa hace lo suyo en hiragana¹⁰ y luego surge un elemento mediador, Kimura, que es enlace de amor-sexo del matrimonio, este es un elemento físico entre , el erotismo de la obra se manifiesta en la manera como se expresan en los diarios, aún, cuando el profesor muere, quedan vivas estas expresiones y estos diálogos que la pareja ha plasmado a través de sus diarios.

En el caso de Yukio Mishima, en sus obras está enmarcado lo tradicional de la cultura japonesa y rescata muchos de sus valores, entre ellos, el bushido, aunque era un escritor homosexual, marcaba un erotismo delicado, enfocado en el modo de expresarse sus personajes, un claro ejemplo, en el libro “Confesiones de una máscara”, Koo-chan, que son dos personajes atrapados en el cuerpo de un joven enfermizo y endeble, un joven que descubriendo su sexualidad descubre su homosexualidad, y revela también su lado femenino atrapado en el cuerpo de un hombre, son esas dos voces que dialogan en el transcurso de la obra, es Omi el catalizador para ese cambio de roles en el protagonista, ese cambio de voces, que al final revela el carácter autobiográfico de Mishima.

Los últimos dos escritores son post Kawabata, pero tienen una connotación muy especial en cuanto al estilo y a su visión de erotismo, hablamos de los casos de

⁹ es una novela que relata la historia de un matrimonio japonés y sus infidelidades. El libro alterna el diario personal del marido y el de su esposa. La tensión sexual es constante, ambos juegan a sospechar el uno del otro y ver hasta qué punto pueden llevar sus infidelidades sin ser descubiertos. Las sospechas giran en torno a si el otro lee el diario propio y cómo reacciona luego.

¹⁰ Sistema de escritura japonés de uso muy frecuente y que resulta un poco complejo de escribir a la par de los kanjis.

Kenzaburo Oé y de Haruki Murakami. Del primero, que considero en gran medida que su literatura había sido influenciada por Kawabata, tomó muchos elementos en cuanto a construcción de sus personajes, Oé, se puede considerar el más occidental de todos los escritores japoneses, pero a diferencia de Tanizaki, el encuentra el equilibrio perfecto entre los dos mundos, los personajes de Oé son proyecciones positivas o negativas de sí mismo, el caso más puntual es el personaje de Bird en la obra "Una cuestión personal", donde deja ver que es una pequeña porción de proyección del autor, pero, en este caso, el autor sí aceptó a su hijo, mientras Bird estaba en un dilema Kafkiano con su hijo deforme, y decide alejarse de sus problemas con una mujer que es el elemento liberador de sus tensiones y que le permite también explorar la sexualidad, libre de cualquier prejuicio. El último, no menos importante es el escritor más actual de las letras japonesas, Haruki Murakami. En cada una de las obras de Haruki Murakami existen elementos llenos de abstracciones, de elementos surrealistas y existencialistas, que ponen en tela de juicio la existencia de los mismos personajes en relación con su entorno, Murakami es de los escritores postcontemporáneos que juega con la relación de los personajes y los planos existenciales.

Murakami es de los escritores que aplica el concepto de la otredad de los personajes, al estilo Lewis Carroll, como es el caso del personaje Myû del libro "Sputnik", mi amor, que es el conjunto de muchas mujeres en el cuerpo de ella, cada una con una voz totalmente diferente, allí puede vislumbrarse un poco la dialéctica de Kawabata, la construcción de planos existenciales simultáneos en aras de construir una realidad ideal de los personajes, que también trata con problemas comunes que se agrandan en la medida que se interactúa con el inconsciente de los personajes; elementos como triángulos amorosos, amores no correspondidos, etc., se conviertan en un completo entramado para revelar la naturaleza del ser en relación con su entorno ya sea banal, decadente o simplemente el mundo donde quieren estar.

Este viaje, aunque corto, es un breve recorrido por el que quiero cruzar para tratar de comprender en parte a Kawabata y su literatura, es pues, la oportunidad de acercarse un poco a esta literatura y se puede considerar como el primer paso para empezar a dialogar con el hombre, que es sobre quien más quiero hacer referencia porque en parte, es el promotor de este ensayo y, en consecuencia, será una pieza clave para el mismo, que más se va a nombrar y que en parte es el artífice de este ensayo...Yoshio Eguchi.

2. CAPITULO II

Es bastante complejo indagar el concepto del erotismo en la mente de un escritor agobiado por la soledad y marcado por la muerte. Es importante señalar y expresar estos dos conceptos, porque a partir de estos sentimientos que atormentaron a Kawabata, se recrea una estética del erotismo sublime, desde lo espiritual enfocado a lo religioso, también es importante resaltar en las obras del autor, la importancia de la estética más allá del discurso narrativo, la estética del erotismo está por encima de la trama, y de los diálogos que por lo general son escasos, ya que Kawabata se enfoca más en la descripción del entorno y de las reflexiones filosóficas de los personajes. El universo literario de Kawabata está permeado por la literatura tradicional japonesa, con matices de la literatura europea de finales del siglo XIX, el autor es reiterativo en su estética, en el uso de elementos de estas dos corrientes literarias, para Kawabata, como escritor japonés, es importante reflejar su cultura, su cosmovisión y de tal manera, comparte y enseña a otros escritores la importancia y riqueza que hay en la literatura de su país. En la obra del autor “La casa de las bellas durmientes” se denota la importancia que este le da al erotismo a través de los sentidos, es un erotismo que se puede palpar, oler, ver, escuchar y saborear y que no está íntimamente relacionado con un cuerpo desnudo.

Es importante tener en cuenta, otras obras literarias del autor, para entender su construcción arquetípica de erotismo y tener una visión más abierta con la obra “La casa de las bellas durmientes”, además, relacionar algunas de las obras de Kawabata que crean un dialogo entre ellas, la imagen del hombre agobiado y cansado por los años, en relación con la mujer que no es amada si no deseada. Para Kawabata las relaciones sentimentales son un intrincado laberinto de emociones que se pierden en las rutas del deseo, es así, como Kawabata siempre resalta los matices, las voces y la estética enmarcada en ese erotismo que se puede sentir, se puede percibir a través de los sentidos.

Iniciamos este breve diálogo del autor a través de sus obras. Con la novela “La pandilla de Asakusa”, Kawabata imprime en sus letras, la energía desbordante de Asakusa, plasma a partir de la crónica, crea imágenes que parecen típicas del teatro occidental por la vertiginosidad de las acciones, las escenas callejeras, la interacción con los personajes, y es cuidadoso en conservar los matices de la pausa y la simultaneidad oriental. Esta obra, la diferencia de otros textos literarios de Kawabata, la lucha de conceptos entre oriente y occidente, el conflicto entre las tradiciones populares milenarias de Japón, frente al florecimiento de la influencia de la cultura occidental en Tokio. El libro en sí es una descripción vertiginosa y ambigua de la zona, jóvenes komaki deambulando por sus estrechas calles, geishas con sus llamativos kimonos, desempleados jóvenes tratando de ser muy occidentales. Esta obra rompe con un estilo del autor, no hay personajes protagónicos, porque es el barrio de Asakusa, pareciera que toda la ciudad de Tokio es protagonista. Otra particularidad de la obra es que fue una novela por entregas que se publicó entre 1929 a 1930 en el diario Asahi.

Es atractivo de esta obra el cambio de narradores, de una manera casi abrupta, cambia del narrador de presente a omnisciente y luego a personaje, lo que en cierta manera dificulta un poco la lectura y el buen entendimiento de la obra. Kawabata se avergonzaba de esta obra, lo expresó en más de una ocasión también manifestó que fue uno de sus primeros ejercicios literarios.

El escritor vivió cerca de esta zona cuando era joven, evidente de la Asakusa de Kawabata es asfixiante y promiscua, pero no es la promiscuidad relacionada con lo sexual, es una amalgama de elementos encontrados entre lo bueno y lo malo de la zona, se podría hablar acerca de las contradicciones de la decencia de las personas que pasaban por la zona, como los residentes de la misma, vemos a Kawabata en todos lados tratando de liberar el peso de la soledad y creando una imagen de él en los personajes, allí se reflejan todos los gritos al mismo tiempo del autor experimentando el placer y el dolor y una inmensa heterogeneidad, cuando se interactúa con el texto, se percibe un erotismo sucio, a través de cada personaje en relación con el entorno, por eso en todo el libro no es el mismo

erotismo, es cambiante, es una metamorfosis constante lo cual hace que no se pueda establecer un erotismo específico. Es complejo como se expresó anteriormente, y establecer un dialogo con la obra resulta no tan sencillo pero muestra un erotismo inmaduro del autor.

En la obra “El Clamor de la montaña” podemos encontrar dos elementos fundamentales acerca de la estética del erotismo, la primera, y considero que la más importante está relacionada con el erotismo tratado en este ensayo, en el entorno, más no en el individuo y segundo, el carácter espiritual religioso, en el libro, se enmarca a un escritor y a un Japón de la postguerra, es un Kawabata melancólico, desprovisto de cualquier clase de amor, por lo que resulta en una creación literaria alejado del concepto de felicidad. Sin embargo, es una hermosa historia trágica un hombre sexagenario, Shigo Ogata, que llegando a su cenit de la vida escucha entre los sonidos de la montaña, el anuncio de su muerte, el anciano, cuya vida pasa frente a sus ojos ante el clamor de la montaña, el hombre que ha vivido tal vez una vida llena de mentiras e insatisfacciones, un matrimonio arreglado según la tradición japonesa, con una mujer a la que nunca ha amado, no obstante, tiene agradables recuerdos, los recuerdos de su maravillosa juventud, en donde la belleza y la felicidad iban de la mano, aunque la belleza es efímera y la juventud también, el autor supo disfrutarlas en su momento.

Una preocupación que mortifica a Shigo, es la situación marital de sus hijos, pues la forma de vida que llevan ambos es triste y complicada, su hijo es un fracasado e infiel, mientras su hija, abandona a su esposo y decide irse de la casa. Pero no todo parece ser tan malo, pues cuenta con su nuera Kuniko que es tal vez la única que se preocupa por el anciano, y no solo eso, es tal vez la única mujer que lo comprende y que manifiesta un cariño hacia él. Shingo parece sentir cierta atracción por Kuniko, al punto de amarla, pero es un amor idílico e inalcanzable que pronto lo opaca la decepción. Esta situación de amor marcará el resto de su vida y al ver la imagen angelical de Kuniko encontrará una segunda oportunidad de vivir, a partir de su sensualidad va despertando una vitalidad que en mucho tiempo sentía, se da una nueva oportunidad y a partir de ese sonido mortal su

vida cambia, porque logra como un segundo aire de vitalidad próximo a su muerte sin importar su vida decepcionante enmarcado en el Japón de la postguerra, Shingo es el grito de frustración de todos los japoneses después de vivir tan dolorosa experiencia, también se puede considerar que es el predecesor de Eguchi en el sentido que ambas vidas tiene algunos elementos similares, en esta obra hay más un ambiente de pesimismo, enmarcado con el lirismo de la naturaleza y el erotismo religioso, es un libro que maneja perfectamente las simultaneidades, que es importante recalcar en las obras literarias orientales, justamente en este texto se plantea la simpleza de la belleza efímera con unos diálogos sutiles, y la complejidad de la vejez con la incorporación de símbolos más difíciles desde una perspectiva de comprensión al a hora de expresar eventos, un cuadro de costumbres , o sus elementos retóricos cargados de simbología.

Quisiera nombrar la obra más lírica y más estética de Kawabata, “La bailarina de Izu”, considerada su primera gran obra, que percibimos en primera instancia el ambiente de belleza en que se desarrolla el relato, digna representante de la literatura japonesa, su descripción, plasma la simultaneidad entre la sencillez y la precisión, la meticulosidad que el autor asume al crear el entorno natural circundante, los colores, los sonidos, los olores, recrea un espacio que transporta al lector a vivir y sentir las mismas sensaciones que perciben los personajes de su entorno. La estética y el estilo de esta novela japonesa se asemeja al estilo tradicional de la literatura japonesa medieval, con rasgos muy fuertes de lirismo espiritual, que es parte fundamental también cuando crea “La casa de las bellas durmientes”, en este caso, existe un reflejo de él en el personaje principal, un joven estudiante de Tokio y su peregrinaje por el país y que en camino a Izu, se encuentra con una compañía de danza, pero todo no queda allí, conoce a una joven bailarina originaria de la isla de Oshima, que será prácticamente lo único que sepamos de ella aparte de su descripción física; entre ellos crece un amor idílico y efímero en el poco tiempo que comparten, cabe destacar que no es el típico amor pasional de occidente, es un amor en su esencia más pura, se crea un diálogo de sinceridad con el personaje-autor, pero también existe un fracaso al no tratar de hacer más trascendental esta relación, el sublimar el sentimiento a un

estado superior. Lo interesante de esta novela corta que parece más un cuento, es la percepción de ser autobiográfico, en el tipo de narrador, por lo general está narrado en primera persona, además de no tener nombre con lo que da la primera sensación de tratarse de él mismo, él y la bailarina desean mantener un ambiente de misticismo e intimidad. Poco a poco el estudiante se enamora de ella al indagar sobre su vida, también ella se acerca más a su vida y va descubriendo muchas más cosas sobre él, En esta obra existe una paradoja entre la vitalidad y la vejez reflejado en el invierno, entre la belleza del bosque y la vida compleja del ser humano, de allí radica un erotismo basado en los colores del ambiente, de los sonidos, de los olores que evocan, que generan cierta nostalgia, a tal punto, de no negar su verdadera naturaleza humana, que pese a la rigidez de su cultura, esta provista de sentimientos, como al final, en la despedida entre el protagonista y la bailarina, que consumido por la tristeza, a tal punto de llorar decide tomar un tren y retornar. No hablamos de una obra sublime en sus pocas páginas, hablamos de un texto plasmado en simbolismos en el que todo tiene sentido, y se genera una percepción de quedar atrapados en este viaje, de disfrutar el blanco de la nieve, el sonido del mar, el calor de los baños termales, el color de los kimonos en compañía de la danza, una la chica joven y misteriosa cargando un tambor que se presenta como un instrumento catártico del cual no puede ser despojado. A pesar de ser una obra corta, está bastante cargada de imágenes propias de una literatura religiosa japonesa de la época medieval, ante esta situación, podríamos preguntarnos por qué el joven no fue tras la chica porque aunque se generó un sentimiento profundo de amor, muchas veces, lo que se necesita es encontrarse a sí mismo, encontrar sentido a las cosas, esto es propio de la filosofía del budismo Zen.

“Mil grullas” es tal vez la novela más tradicionalista de Kawabata, está inspirada en algunos aspectos de Genji Monogatari, en el cual expresa con una sutil y delicada estética, el encuentro del joven Kikuji Mitani, quien ha heredado el poder económico de la familia Mitani, pero es un chico que se siente solo e inestable emocionalmente, el joven Kikuji para recordar la memoria de su padre celebra una típica ceremonia del té templo de Engaku-ji, ubicado en una de las capitales

históricas de Japón, Kamakura; la ceremonia la realiza con dos mujeres que fueron parte del pasado oscuro de su padre, eran sus antiguas amantes, él era un gran admirador de esta tradicional practica japonesa. Una de las mujeres, Chikako Kurimoto, toda una maestra en la ceremonia de té; fue abandonada por el señor Mitani, porque tenía un lunar, grande como la palma de una mano y con una gruesa vellosidad que cubre su seno izquierdo, en Japón los defectos congénitos se consideran castigos divinos y esto se debe asumir con toda severidad. En un principio, el señor Mitani sintió curiosidad por este defecto, pero su interés se desvaneció al poco tiempo. Después de este funesto suceso, esta mujer reprime su sexualidad y permanece soltera durante el resto de su vida. Yukiko Inamura, La otra invitada a la ceremonia, que llama la atención porque para la ocasión lleva un pañuelo con el diseño de mil grullas, que para la cultura japonesa es sinónimo de larga vida y también de mucha suerte, ella asiste a la ceremonia ya que Chikako desea instruirla en el arte de preparar el té de manera tradicional. Por otro lado, la otra mujer, la señora Ota, la otra amante del padre de Kikuji y con la cual sostuvo una relación hasta su muerte, quien ha tenido una vida trágica, mujer de mediana edad, con una gran sensibilidad que hizo parte de la vida íntima del señor Mitani en los últimos años Kikuji que es una sombra como un hijo y posteriormente Kikuji lo hace con la hija de la señora Ota, Fumiko, aunque siente forma de recordar la figura del hombre al que un día amó, traslada la imagen del amor del señor Mitani a su de su vida, de su madre en la mente de aprovechando también el suceso de la muerte del señor Ota muere y ahora se siente una fuerte atracción por Kikuji.

Las intenciones de Chikako se ven obstruidas por el nacimiento del deseo físico entre Kikuji y la señora Ota. Al terminar la ceremonia, esta mujer llevada por los impulsos sexuales de su pasado con el señor Mitani, pasa una noche de amor con el joven, y tienen la intención de seguir con él, pero Fumiko recrimina a su madre su conducta e impide que se acerque al joven, ante sus continuos reproches, esta solitaria mujer se sumerge en un profundo abatimiento y su salud empieza a quebrantarse. Luego, la señora Ota pone fin su vida al no poder soportar los sentimientos de culpa y de vergüenza por haber cedido a la pasión con el hijo de

su antiguo amante, Kikuji proyectará el amor que sentía por la madre en Fumiko, pero llega en un momento en que asume el rol de Kikuji en el sentido en que el ve en Fumiko la imagen de la señora Ota y por eso opta por el suicidio. Al final vemos a un Kikuji frágil por la pérdida de sus amores: el sentimental y el pasional, el cae en el limbo de la desesperación y en el desconsuelo. Esta novela está escrita con un delicado erotismo, influenciado estéticamente por el *Genji Monogatari* y de una exquisita sensibilidad, propia de los autores contemporáneos a Kawabata, al ser una novela de la posguerra, su trama revela a occidente una historia de amor y tragedia enmarcada en una de las tradiciones más conocidas del País del Sol Naciente, la ceremonia del té. Asimismo, Kawabata asume un erotismo tradicional, de biombos y rituales, de sabores y colores, de la armonía del deseo y el amor en la preparación del té, el mismo té es el catalizador erótico entre los personajes, ya que Kikuji es como el líquido que se deja llevar, la señora Ota es como el sabor del té suave en el primer contacto y luego de matices intensos, Chikako son los utensilios y Yukiko y Fumiko son los ingredientes del té, exóticos, llenos de misticismo y que dependiendo de las proporciones da un sabor diferente; sin embargo como la gran mayoría de las novelas de Kawabata, también vienen a colación elementos como el amor no correspondido, la muerte, la soledad, y la imposibilidad de expresar libremente los deseos reprimidos.

En la novela "Lo bello y lo triste" se plantean los típicos matices en la estética literaria de Kawabata como lo son la venganza, el amor, la soledad, la vergüenza, el dolor y el estigma de los celos. En este texto, narra el encuentro del escritor Toshio Oki, un hombre que ahora tiene cincuenta años, con Otoko Ueno, un antiguo amor, actualmente cotizada pintora, una mujer madura con los fantasmas de su único amor, sin embargo, ese encuentro despierta los recuerdos de los dos, cuando Oki era un hombre de 30 años casado y ella una apasionada jovencita, pero esa relación sufre una ruptura ya que la madre de Otoko decide alejarla y se trasladan a Kioto, pero antes de ello, Otoko estuvo embarazada y pierde su bebé, luego intenta suicidarse y posteriormente es internada en una clínica psiquiátrica por un episodio de una crisis nerviosa. En Kioto ya alejada de Oki termina sus estudios para luego ingresar en una academia de arte, la persiguen los fantasmas

de la pérdida de su hija y el amor por el hombre que marcó su vida, pues fue su único amor, su amor ideal y jamás pudo volver a amar así. En su etapa ya de artista, adopta a Keiko, una huérfana hermosa y rebelde en donde Otoko ve un reflejo de lo que pudo haber sido ella, con el tiempo se convierte en su amante, pero Keiko sabe que el amor de Otoko, no es un amor pleno, es un amor con vacíos y que ella no es suficiente para sacar del corazón de su maestra el amor de Oki. Al pasar veinte años de tener vidas separadas, Oki irrumpe con una llamada con el firme deseo de volverla a ver aprovechando que está en la ciudad en las festividades de fin de año, desea ver cómo ha sido su vida en estos años, aparte de redescubrir los sentimientos que Oki ha tenido y que no pudo concretar con otras mujeres con las que sostuvo relaciones. Seis meses después de su primer encuentro la discípula Keiko va a visitar a Oki en su domicilio de Kamakura, como parte de un plan para destruir a la persona por la cual su amada no es plenamente feliz, aparte de que desea generarle un dolor profundo a Oki, para ello seduce a Oki, ya que este empieza a desarrollar una atracción por la chica, y también con su hijo Taichiro, al cual también seduce y con el ejecuta su plan de venganza en un viaje que realizan los dos a un lago, y el hijo de Oki muere y Keiko a duras penas sale viva.

En esta novela Kawabata expresa con sutiles palabras, los diferentes modos de amar, también es una narración que está envuelta de un erotismo enmarcado en el deleite de los sentidos, cuando adentramos en la obra, descubrimos con un desbordante sensaciones, como el leve roce de unas rodillas frente a frente, el suave aroma de la piel de Otoko o la agradable sensación del aliento sobre la nuca convertida en suave brisa, también en las descripciones físicas como el tipo de peinado y el movimiento del cabello suelto al aire, también la forma estética del cuello o el mismo rostro.

En el libro “Primera nieve en el monte Fuji”, es una selección de nueve cuentos y una breve pieza teatral, el mismo nombre de la obra, nos sugiere una estrecha relación entre el hombre y la naturaleza, como un modo particular de querer

expresar mediante un simbolismo sutil, la idea de enfrentarse al vacío, el mismo autor en su discurso del nobel hace referencia de la relación entre la nieve y el vacío.

Al ser este un libro de relatos resulta complejo, hacer un resumen general o tener una idea global que encierre todos los relatos, pero en el concepto del erotismo hay que decir que Kawabata con esta obra, se adelantó a su tiempo, por el enfoque que le da a sus personajes, que en los relatos por lo general aparecen en parejas, y se da un cambio de roles ya que se maneja la infidelidad femenina, el intercambio de parejas, hasta el travestismo que se plantean en uno de los relatos; ya que se genera un deterioro en las relaciones ya no son las típicas parejas tradicionales de Japón sino las parejas de la posguerra, que adquieren un matiz más occidental pero aun conservando sus principios, es en estos relatos hay una sensibilidad femenina muy diferente a lo visto en otras obras del autor hasta el momento, porque es en estos relatos que la mujer pese a sus principios tradicionales, conservan su principio de feminidad, y también expresan libremente sus deseos íntimos sin restricción alguna; las mujeres de los relatos son mujeres con más carácter, como es el caso de señora Kiriko, que aparece del relato “Lo que su esposo no hacía”.

En estos cuentos Kawabata relaciona claramente los entornos con los sentimientos de las personas, y su erotismo radica en el ruido del riachuelo, el ver las gotas de lluvia o simplemente el sentir la caída de la nieve y ver la apertura de una flor como un símbolo de la plenitud sexual de la mujer. En estos cuentos se puede ver también la idea acerca de la muerte como una sublimación del ser, además de la visión del cuerpo como un concepto sagrado y puro.

En una de las obras con las cuales el autor rompe tabúes y define un estilo poco ortodoxo de la cosmovisión de Kawabata es el texto El Maestro de Go si bien algo que caracteriza la literatura de Kawabata, es el hecho de que son obras basadas en experiencias personales, obras enfocadas en la ficción, en El

maestro de Go¹¹. Puede ser, tal vez la única obra basada en hechos reales del autor, ya que Kawabata presenció el torneo en el que basó su obra, él lo describía como una “Crónica fiel”, basado en el hecho que fue contratado por un diario en 1938 para cubrir el gran torneo de Go que duro año y medio, con el tiempo Kawabata reelaboraría la historia desde su propia visión a modo de crónica, la obra, está llena de una riqueza literaria única, de un tono poético profundo, y algo que nunca se había visto en otras obras del autor, el concepto de la homosexualidad, pero no el típico concepto de la homosexualidad corporal, sino de un concepto más espiritual.

Básicamente la historia se resume en dos cosas, la primera, es la historia del gran jugador de Go, Honinbo Shusai, un anciano maestro muy venerado en ese mundo, campeón de ese torneo que desea jugar su último torneo con el propósito de ser venerado como maestro de maestros, y tiene como rival en este último juego un joven aspirante a maestro, Otake fue una partida bastante larga y épica, de seis meses para ser exactos, pero al final Otake gana y con él surge el nuevo estilo de jugar Go. El anciano muere un año después y con él muere el estilo tradicional del juego. Hay que aclarar que la homosexualidad planteada en la obra se da desde una perspectiva narcisista y muy espiritual, no se hace de una manera tan superficial como en occidente y Kawabata deseaba romper ese paradigma, para tratar de expresar la otra perspectiva de las cosas a través de otros ojos, y a partir de eso se descubre que la homosexualidad no es el de intimar dos personas del mismo sexo, sino explorar ese otro yo, que cada uno tiene en su interior. Los dos personajes en gran parte significan el par opositor que mueve a una cultura llena de simultaneidades, la dualidad entre el joven y el viejo, lo clásico con lo moderno, pero también es el reflejo de dos maneras de pensar diferentes,

¹¹El Go es un tradicional juego de mesa estratégico, muy arraigado en la cultura japonesa, notable por ser rico en complejas estrategias a pesar de sus simples reglas, en el que dos jugadores colocan piedras blancas y negras sobre las intersecciones libres de una cuadrícula de 19 x 19 líneas. El objetivo del juego es controlar una porción más grande del tablero que el oponente. Una piedra o grupo de piedras se captura y retira del juego si no tiene intersecciones vacías adyacentes, esto es, si se encuentra completamente rodeada de piedras del color contrario.

el tradicionalismo y la medida, frente al impulso y la vitalidad, en un paradójico juego lleno de representaciones y simbolismo.

Podría citar más ejemplos al respecto, y todas las obras de Kawabata serían pertinentes ya que en todos se enmarca la simbología del erotismo y los sentidos, Sin embargo, la obra en la que deseo centrar la atención y el objeto de mi trabajo, es “La Casa De Las Bellas Durmientes”.

3. CAPÍTULO III

3.1 La deificación del eros en la casa de las bellas durmientes

El escritor Yasunari Kawabata, es uno de los mejores representantes de la literatura Japonesa. Su obra, que él mismo definió como un intento de hallar la armonía entre el hombre, la naturaleza y el vacío, es breve y su inicio en la literatura se da en diversas revistas literarias; estaba obsesionado por la belleza y la muerte, por la alienación y el tiempo. Ahí están los puntos cardinales de una obra más intensa por lo que sugiere, que por lo que en sí dice. Las narraciones de Kawabata son icebergs, a la vista, una sencilla y sosegada línea argumental; en el fondo, un complejísimo entramado de sentimientos y concepciones sobre la existencia. Más allá del itinerario explícito de sus personajes, el lector adivina su mundo interior, la energía vital que lo mueve, el color y la consistencia de sus motivaciones. Un dato fundamental, importantísimo al adentrarnos a la literatura de Kawabata, es que en todas sus novelas deja paulatinamente su huella y su grito desesperado de lo que fue su vida, la orfandad en la que se vio sumido desde pequeño, quedando solo hasta los quince años, donde perdió todo lazo de sangre. La muerte, que es un tema vital en su obra, se percibe en la trama de sus historias, se presenta como complemento de la vida, de la belleza, incluso del odio o del amor, terriblemente próximos, cuya línea divisoria es tan delgada que sus personajes se confunden fácilmente. Cada uno de los jugadores del drama humano que Kawabata ha creado, se nos presentan débiles e imperfectos, asfixiados y asfixiantes, saturados de emociones que no comprenden y no alcanzan a digerir, confundidos, cansados, absolutamente solos y aferrándose desesperadamente a la vida que, al final, no es tan diferente de la muerte. Sin tener en cuenta la filosofía de Kawabata, la novela sería simplemente una novela de un amor erótico, pero el erotismo en Kawabata es de carácter espiritual y no es gratuito, sino que está emparentado con temas que hacen parte de su estilo como la belleza, el amor, la vejez y la muerte, enfocados desde una perspectiva del budismo Zen y de la filosofía clásica oriental. De allí que la casa de la obra, “La casa de las bellas durmientes” sea una casa sólo para ancianos. Estos ancianos

no sólo van en búsqueda del placer sexual con las jóvenes dormidas, sino a buscar principalmente un estado de iluminación espiritual del budismo Zen que los prepare para la muerte próxima. Todo en la novela está enfocado con este propósito. Kawabata describe narrando, narra describiendo, es un creador de atmósferas que no descuida la construcción del entorno, es meticuloso en cada ambiente que crea en su despliegue discursivo, el sutil aliento poético de su prosa nunca llega a enrarecer la historia. De hecho, una de las grandes virtudes de La casa es la singularidad de lo que cuenta: La historia de un anciano de 67 años, Yoshio Eguchi se narra a partir de los sucesivos encuentros con jóvenes vírgenes narcotizadas, como sus cuerpos deben permanecer inmaculados, como si se tratase de una deidad, el placer físico literal se ha abolido, ellas están totalmente desnudas pero profundamente dormidas. La regla principal de la casa es que los ancianos pueden mirarlas y tocarlas, pero sin llegar a hacer nada obsceno, mucho menos tener relaciones sexuales, que, por lo demás, la mayoría de ellos ya no está en capacidad de llevar a cabo. El placer de los ancianos que asisten a la casa es espiritual, reposan al lado de una jovencita desnuda a quien se le ha administrado un poderoso narcótico que nunca dicen cuál es, la lleva en un sueño profundo parecido a la muerte, estas jóvenes en su trance como sacerdotisas sanadoras, brindan a los hombres ancianos el servicio de dormir con ellos, contemplarlas para vivir o morir, para renacer o perpetuarse en su olvido. Se trata de un viejo mito o ilusión, que merodea por todas las culturas, el protagonista de la historia, recuerda en una de esas noches tristes e intensas que pasa en la vivienda de las muchachas dormidas: *«Desde la antigüedad, los ancianos habían intentado usar la fragancia de las doncellas como un elixir de la juventud.»* Él no es un anciano decrepito y no ha muerto para el sexo, a diferencia de su amigo Kiga, quien le revela la existencia de la casa secreta, suerte de monasterio sexual o claustro de la fantasía, donde los clientes van a pasar la noche junto a jóvenes narcotizadas. La atmósfera en el que se desenvuelven estos encuentros, es una casa lejos de la ciudad, entre un bosque y un acantilado cerca al mar, dos habitaciones despojadas, llenas de sonido y color, pero también de vacío y con ambiente de misticismo, una pequeña de tan sólo cuatro metros cuadrados y la

habitación principal contigua que constituyen la primer planta de la posada, producen al lector un efecto de aislamiento de lo físico, y sumergirse en los recuerdos que se libera a partir de las imágenes generadas por la memoria de Eguchi. Esta actividad de la memoria se constituye en pequeñas retrospectivas a otras escenas de su vida y producen una relación directa con los cuerpos desnudos que comparten el lecho, volviendo a una simbiosis entre lo que fue su vida y la sensación que cada mujer lo lleva a rememorar, logrando que la fuerza descriptiva se cierna sobre el objeto catalizador de la memoria. “La casa de las bellas durmientes” es una novela en donde la delicadeza, la paciencia del diálogo, la pureza y el erotismo se llevan al extremo, a tal punto de transformarlo en algo totalmente sublime. Logra crear imágenes de una altísima belleza; Kawabata es minucioso al hacer una descripción de cada uno de los elementos que confluyen en la obra, como si se tratase de la ambientación de un escenario de una obra de teatro o una película, que nos lleva a sentir el lugar, sus olores, sus imágenes y sonidos, y logra también a través de su discurso transportarnos a ese lugar y nos hace sentir partícipes de una peregrinación hacia lo más oculto de los cuerpos desnudos de las mujeres en relación con la vida y la muerte. Es fundamental hacer énfasis en las descripciones que hace del lugar como si fuera el personaje oculto de la novela, un elemento catártico que lleva a la sublimación de la sencillez y de la perfección de la cultura japonesa representado en la obra. En la novela, Kawabata indaga en la relación belleza-soledad-tristeza a través de la historia de Eguchi, en la manera de sublimar el cuerpo de la mujer en relación con su vida, también en la vida de los ancianos que todavía gozan de mucha energía pero se encuentran atrapados en un cuerpo decrepito. Se reconoce que no es tanto el cuerpo de la joven desnuda, es la esencia de su juventud lo que prima en las cuatro paredes, como si se tratase de la fuente de la eterna juventud; es fundamental resaltar en la obra, que en este aspecto acerca de la desnudez, no es la consumación del acto sexual lo que da la vida, ni tocar el cuerpo desnudo, es la revitalización, la alimentación de un espíritu joven lo que da la vida, de allí es que Kawabata crea ese vínculo entre la vida y los sueños, Es allí en donde todo aflora, prueba de ello, es la pregunta que la administradora de la posada hace a

los ancianos acerca de los sueños , porque éstos hacen la diferencia entre vivir o morir. Al describir a una de las bellas durmientes recostada en la cama con la tenue luz de terciopelo reflejada en su tersa piel, el autor logra un grado de superioridad que pocas obras pueden plasmar, es magistral la manera en la que entrelaza la belleza y pureza reflejada en la juventud y la repugnancia de lo senil en los cuerpos de los ancianos decrepitos, porque logra englobarlas de tal forma que se visualiza una imagen conjunta y crea un estrecho vínculo casi indivisible entre las dos. A partir de un contraste logra una unión que parece perfecta y al mismo tiempo critica sarcásticamente la degradación social y el patetismo de lo que significa ser anciano, todo en una sola descripción. Mediante recuerdos de amores pasados, un anciano encuentra felicidad pura al lado de una joven desnuda, la imagen de una joven virgen inconsciente junto a un hombre senil a punto de morir es una invitación a la melancolía. El contraste de juventud y vejez es conmovedor y nos muestra cómo un anciano reconstruye toda su vida en cada visita, recuerda amores pasados, épocas felices que alguna vez vivió y nunca volverán, pero también sus tristezas, las pérdidas que han marcado su vida, como lo fue la de su madre y la deshonra de una de sus hijas. Eguchi, al ver a las bellas durmientes ve a todas sus amantes en un solo cuerpo, su plenitud sexual con todas ellas, también ve sus desvaríos con cada encuentro de las mujeres que hicieron parte de su vida, y se da cuenta que no tiene la llama de antaño para enfrentar los retos del amor, la vida y la muerte; noche tras noche dulces y dolorosos recuerdos acudirán al viejo Eguchi, La confirmación de la propia decrepitud y proximidad de su muerte, los rostros de mujeres amadas en otros tiempos, la impotencia física y emocional de hacerle frente a una vida que ahora le supera y ve reflejada en el lozano cuerpo de cada una de las jóvenes dormidas a su lado, a quienes responde con dulzura, con dureza, con vergüenza, desesperación, y finalmente, con una pastilla que lo llevará a descansar inconsciente hasta llegar un nuevo día, un día, que ha de decirse, no ha sido pedido ni anhelado. El erotismo es fantasía y es teatro, sublimación del instinto sexual en una fiesta cuyos protagonistas son los oscuros fantasmas del deseo que la imaginación anima y que ansía encarnar, en pos de un placer escurridizo, fuego

fatuo que parece próximo y es, casi siempre, inalcanzable. Se trata de un juego altamente civilizado, al que sólo acceden las culturas antiguas que han alcanzado un elevado nivel de desarrollo y muestran ya síntomas de decadencia, el sexo es la piedra de toque que revela lo que hay de feo y de triste en la vejez. Comparando su cuerpo con las pieles tersas y frescas, con las formas duras y elásticas de sus acompañantes, Eguchi tiene una conciencia acentuada de su decadencia física, del avance anticipado de la muerte por sus músculos y sus articulaciones y esa sensación roe y mata su placer apenas despunta, pero, en su caso, lo que hay de obsceno y de innoble en los ritos que perpetra con las jóvenes dormidas, se atenúa por la delicadeza de sus recuerdos, por la elegancia y finura de ciertas imágenes que ha preservado su memoria y que la vecindad de las mujeres desnudas actualiza en su conciencia, como aquel árbol de camelias cuatricentenario, que vio con su hija menor en un templo de Kyoto y cuyos racimos de flores de cinco colores diferentes eran tan espesos que tapaban el sol, esta descripción es la más conmovedora del libro y también una de las más misteriosas porque en el estado de la exaltación en que se encuentra el espíritu de Eguchi, los pétalos de la camelia dejan de ser castos y parecen animarse con su tenue zumbido de abejas, de una tierna e inconsciente sensualidad, como la muchacha que duerme al lado del protagonista. El pensamiento de la muerte ronda a Eguchi desde hace mucho, pues ya de joven había propuesto a una de sus amantes suicidarse juntos, aquí esa tentación se vigoriza, estimulado en gran parte por la figura de las muchachas narcotizadas que ya parecen haber efectuado el tránsito y llamarlo desde la otra orilla. En pocas novelas se ha descrito más persuasivamente esa relación del Eros y el Tanatos enfocados en las dos imágenes opuestas, la de los ancianos decrepitos y las jóvenes lozanas y bellas que parecen encontrarse como piezas de un juego lleno de paradojas y de misterios, de alegrías y tristezas, un juego llamado vida.

3.2 Las bellas durmientes no duermen en sus casas

La casa de las bellas durmientes o Nemureru¹² Bijō, que es el nombre original de la novela que fue traducida al castellano, partiendo de la traducción no muy literal de la versión del inglés, que como en toda transliteración va perdiendo el sentido del nombre original y en consecuencia nos vislumbra parte del secreto de la obra, y nos lleva a predisponer a condicionar lo que va suceder en parte de la obra.

Para comenzar a tener una interacción íntima con la obra, nos adentraremos en su nombre, podríamos decir que la mejor traducción del título sería La(s) bella(s) durmiente(s) o, mejor, dormida(s). no obstante, la trama de la novela no se enfoca tanto en la historia de “la casa” en sí misma, el concepto de casa es más bien el elemento trasgresor en la traducción del español, sin embargo, las interacciones entre los personajes con el entorno del interior se dan en un escenario pequeño lleno de misterios y a la vez es un espacio silencioso que revela demasiadas cosas si se interactúa con ella, en el caso del decorado de la habitación, el sitio de ubicación y los sonidos que se generan en su entorno, como se irá descubriendo posteriormente y que cobra relevancia y se convierte en un elemento fundamental a la hora de generar esa atmosfera de erotismo y poesía de la obra. Kawabata examina en la relación entre la belleza, la soledad y la tristeza. La palabra “bella” está escrita con dos ideogramas para representar lo bello “bi¹³” y mujer “jo”, hay que resaltar que la lengua japonesa no distingue número, es en la transliteración que se puede expresar para occidente el concepto de varias mujeres, una mujer o sólo el sustantivo mujer. Tenemos en el otro aspecto del nombre, el adjetivo “Nemureru” que significa dormidas o durmientes en este caso más acorde al título trae a colación el cuento infantil de la bella durmiente, el cuento que relata acerca de la princesa durmiente que duerme bajo un hechizo de una malvada bruja y que no puede despertarse solo por un beso; en la novela de Kawabata no existe historia alguna, por el contrario el sueño de las jóvenes es provocado por un poderoso narcótico que las convierte en hermosas doncellas, casi de una imagen de diosas dotadas de una increíble belleza pura e inmaculada para el deleite de

¹² Dormido, dormida.

¹³ La palabra bi significa literalmente en japonés hermosura; belleza; primor; preciosidad.

los ancianos decrepitos; es interesante que ninguna parte del título se enfoca en los ancianos, que es la voz fuerte en la novela, ni siquiera son nombrados, como si en la obra tuvieran más relevancia las jóvenes narcotizadas o si se tratase de las reveladoras de los secretos más ocultos de los ancianos, como si fuese una poderosa droga transportando a los ancianos a la delicadeza y la pureza del cuerpo de las jóvenes, son los ancianos quienes al tener contacto con el cuerpo joven y terso, entran en un trance recordando el esplendor de sus días de antaño que ya solo eran parte de los recuerdos de una memoria efímera y que pronto serían olvidados.

3.3 El típico escenario del teatro Nôh

En esta novela, como en varias obras de Kawabata, la acción se realiza en espacios más bien pequeños, íntimos, aislados, como si tratase de alejarse de todo cánón social. En este punto hay que hacer una gran aclaración con respecto a la obra; todas las acciones de la novela suceden en la casa, así como los escenarios de las obras de teatro Nôh, que por lo general funcionan en espacios reducidos donde existe la simplicidad, el juego de las sombras y luces y los sonidos interactúan con los actores, también la complejidad de cómo se maneja la privacidad, mezclada con el voyerismo, en el sentido de que en las casas tradicionales japonesas, las paredes son muy delgadas, en su gran mayoría de madera y las puertas son carentes de toda seguridad, ya que son de madera y papel encerado, sin embargo, hay un principio de respeto y privacidad, como en un equilibrio propio de la filosofía Zen, además, existen algunas casas tradicionales, donde la intimidad está relacionada con la siluetas, las sombras que se proyectan en la pared o detrás de los biombos y se da una especie de voyeur, que se deja ver en la señora administradora que es la encargada del lugar. En la obra, “La casa de las bellas durmientes”, se percibe una armonía especial de los sonidos naturales, también, dentro de la casa se denota un silencio que nos hace percibir como si estuviésemos en un templo Shinto y el juego de estos elementos coordina una creación de un ambiente totalmente erótico, sobre todo, cuando las luces se reflejan en los cuerpos de las jóvenes narcotizadas. La mujer que atiende

en la posada, espía en algunas ocasiones, se coloca tras la puerta para oír lo que sucede, para escuchar que hacen los ancianos, cuál es su reacción con las jóvenes y estar enterada de que no trasgredan las reglas de la casa, también podríamos pensar que simplemente desea alimentar su voyerismo con los ancianos.

Durante la mayor parte de la vida, el escritor estuvo relacionado con los espacios confinados, los cuartos pequeños, más aún cuando pierde a su familia y esta, es una de las características más notoria en esta novela y en otras de Kawabata, es un escritor que hace que sus personajes encuentren cierta seguridad en esos ambientes encerrados, desprovistos de todo rechazo social y a la vez abandonados como huérfanos, por lo general, los acontecimientos suceden dentro de cuartos o salones, en ambientes íntimos donde se siente seguro, donde puede expresarse libremente, esta posada en la novela tiene algunas particularidades que llaman la atención del lector, la primera es la descripción de la casa:

Había esta habitación, de unos cuatro metros cuadrados, y la habitación contigua, pero al parecer no había más habitaciones en el piso superior; y como la planta baja resultaba demasiado reducida para alojar huéspedes, el lugar apenas podía llamarse una posada. Probablemente porque su secreto no lo permitía, el portal no ostentaba ningún letrero. (1989:17)

Su mirada se posó en la puerta de la habitación contigua. Era de cedro, de un metro de anchura. Parecía haber sido añadida después de la construcción de la casa. También la pared, si se examinaba bien, parecía un antiguo tabique corredizo, ahora tapado para formar la cámara secreta de las bellas durmientes. El color era igual que el de las otras paredes, pero parecía más reciente. (1989:19)

Eguchi no había visto en qué clase de paisaje se asentaba la casa; pero se notaba el olor del mar. El jardín era grande en relación con el tamaño de la casa, y contenía un número considerable de grandes pinos y arces. Las agujas de los pinos se perfilaban con fuerza contra el cielo. Probablemente la casa había sido una villa campestre. (1989:20)

Al tener una primera aproximación con el lugar, nos da una idea de que no es una típica casa tradicional de espacios reducidos, es una casa de dos pisos y los cuartos son amplios, está alejada de la ciudad lo que sugiere que la dueña(o) de la propiedad podría ser alguien adinerado, es un dato que la obra no rebela, como tampoco nos deja saber a ciencia cierta si su administradora es la dueña.

A medida que avanzamos en la obra nos damos cuenta que la casa está ubicada entre un bosque de pinos y la costa del mar de Japón, hago énfasis en la ubicación geográfica, ya que, Kioto es una Ciudad muy importante, después de la capital, porque allí fue donde Kawabata pasó la mayor parte de su vida y es la ciudad que guarda más tradicionalismo; el autor escribió la obra con el lenguaje japonés que se usa en esa ciudad, porque es el lenguaje más puro y el más tradicional, también es el más usado por los sacerdotes Shinto en todo el país.

Se puede considerar que es una típica casa de reposo, un sitio de retiro, de muerte y de vida para los ancianos. Otro aspecto que también llama la atención de la posada es su decoración, tradicionalmente en las casas japonesas existe un equilibrio con relación de los decorados, no hay saturación de objetos y esta casa no es la excepción, en la descripción de la posada nos adentramos en un ambiente diferente, no es la típica casa alegre occidental, llenas de ruidos, colores, saturación de sonidos, etc., por el contrario, nos adentramos a un mundo lleno de percepciones sensoriales, un lugar lleno de silencio, sonidos tenues, a un mundo de percepciones diferentes como las suaves luces, el olor del brasero, el cambio de las estaciones, las diferentes fragancias de las jóvenes narcotizadas; también la sensación de la suavidad de las cortinas rojas y el sabor de un té perfecto que hace la dueña del lugar (es una característica importante, que algunos de los personaje de las obras de Kawabata sepa elaborar un buen té, además algo que destaca la ciudad de Kyoto son las casas de té y las escuelas que enseñan la elaboración de esta bebida).

La casa en todo su conjunto crea un ambiente místico, que alimenta el escenario y toda la obra de un erotismo propio del autor, es ahí cuando el lector se adentra en esta atmósfera totalmente seductora, se siente atrapado en la casa, mas, no

existe un ambiente claustrofóbico, es un lugar provisto para dar fuerza vital a los ancianos, y se puede decir con propiedad que el erotismo de la novela está allí, implícito en la casa, que nos atrapa en un entorno de sensaciones encontradas para el deleite, la vida y la muerte, y, al contrario del pensamiento occidental, el erotismo no radica en la percepción del cuerpo desnudo que habita en los cuartos de la posada.

3.4 El amor al arte japonés

Yasunari Kawabata era un escritor que expresaba su gusto por el arte tradicional japonés, amaba todo lo relacionado con toda la cultura tradicional japonesa, la de sus ancestros, se sentía muy orgulloso de todas las tradiciones de sus ancestros, tanto que en el discurso del nobel llamado “El viejo Japón y yo”, hace todo un viaje a través de las diferentes expresiones artísticas de su nación en la época más floreciente y maravillosa, como si se tratase de un renacimiento solo para esa nación alejada de toda influencia occidental.

En su afán de que tanto los lectores de su mismo país como los occidentales conocieran las magníficas obras de arte plasmadas allí, y en especial en Kioto, expresa en las novelas, todo lo que fuese arte en todas sus manifestaciones, como la ceremonia de té que describe en varias de sus obras y otros conceptos propios de su cultura, en especial por la pintura y el ikebana¹⁴ por lo general en los ambientes interiores en varias de sus obras, para dar a conocer a los lectores la belleza del arte japonés, un estilo diametralmente opuesto a la típicas técnicas

¹⁴ La palabra japonesa proviene de *ike* (ru) (生ける *colocar*) y *bana* (花, flor), es considerado el arte tradicional del arreglo floral, También se denomina kadō (華道 o 花道 "*el camino de las flores*"). Es una técnica tradicional que se originó hace más de quinientos años aproximadamente y está íntimamente relacionada con lo religioso, lo artístico y lo místico, en relación con los elementos de la naturaleza. El ikebana es un arte con el que se armoniza con los elementos, se puede comunicar con la naturaleza y hasta poder relacionarse con los Kami o dioses, requiere de mucho silencio relajación y concentración, ya que la elaboración de cada motivo decorativo, tiene un significado, y puede relacionarse con una estación o con un momento de la vida de la persona que lo elaboró; cada elemento que se utiliza es completamente natural, lo cual define que este arte es efímero e irrepetible, a diferencia de los arreglos florales occidentales, los motivos decorativos del ikebana son minimalistas por lo que no existe la saturación de elementos y se armoniza con el espacio y un elemento básico del ikebana es la forma de los arreglos florales japoneses está definida por un triángulo escaleno que representa la relación del hombre, el cielo y la tierra.

tradicionales occidentales, es interesante nombrar en esta novela, un elemento en particular que decora la posada, son dos cuadros del pintor Kawai Gyokudō¹⁵ que es uno de los grandes paisajistas de finales del siglo xix, en sus pinturas relaciona tres elementos fundamentales del pensamiento japonés: la espiritualidad, la armonía y la medida;. Kawabata es consciente de esa intención del artista, por eso, lo hace parte integral de la obra. Es importante tener en cuenta las dos pinturas (que son reproducciones) no solo porque hacen parte del escenario de la obra, sino porque nos dice algo, en los primeros capítulos de la novela, el primer cuadro está representado la estación del otoño¹⁶ según la descripción de Kawabata, además de ser la estación en donde transcurren las primeras visitas del anciano en la posada y representar el cenit del hombre, de la etapa donde las personas son un conjunto de añoranzas y recuerdos de la juventud febril. En la otra reproducción al final de la novela hace referencia al invierno¹⁷, como el paso del tiempo en la casa, también del cambio de estación y también del paso de la última etapa de la vida de los ancianos que después de una vida larga y llena de imágenes se disponen al viaje de la muerte.

¹⁵ (Aichi, 24 Nov 1873; Tokio, 30 de junio de 1957) Pintor japonés, Gyokudō nació en lo que hoy es la ciudad de Ichinomiya, Prefectura de Aichi. Su verdadero nombre era Kawai Yoshisaburō. Fue entrenado en las técnicas de la pintura de estilo japonés (Nihonga) en la escuela de Kono Bairei en Kyoto, sin embargo, en 1896 se convirtió en el estudiante de Hashimoto Gaho en Tokio. Kawai presentó algunas de las técnicas occidentales de realismo en su estilo, que se basaba en la tradicional Kano y escuelas Maruyama-Shijo, estableciendo así un estilo naturalista muy claro. Las obras de Gyokudō representan las montañas y los ríos de Japón en las cuatro estaciones, con los seres humanos y los animales se muestra como parte del paisaje natural. Entre sus obras más representativas son Futsuka zuki ("La Luna Nueva"), Yuku haru ("La Salida de Primavera"), Minas-no-yu ("Noche en la cima de la montaña"), y Bosetsu ("Nieve en la noche").

En 1898, se unió a Gyokudō Okakura Tenshin y Taikan Yokoyama para fundar la Bijutsuin Nihon (Japón Academia de Bellas Artes). En 1907, Gyokudo fue elegido como juez de la primera exposición anual Bunten. Se convirtió en profesor de la Gakkō Tokio Bijutsu (el precursor de la Universidad Nacional de Tokio de Bellas Artes y Música) en 1919. En 1940, fue galardonado con la Orden de la Cultura por el gobierno japonés. La mayoría de sus obras se conservan y se muestran en el Museo de Arte Gyokudo, en Ome, Tokio.

¹⁶ En la alcoba pendía un cuadro de Kawai Gyokudō, probablemente una reproducción, de una aldea de montaña al calor de las hojas otoñales. (1989:18)

¹⁷ La habitación del piso superior estaba como de costumbre, salvo que el pueblo de las hojas de arce había sido cambiado por un paisaje nevado. No había duda de que también se trataba de una reproducción. (1989:74)

La simbología de las pinturas es fundamental, en el sentido que pocas cosas que nos expresan de la posada y de la novela, son reflejadas a través de ellas, y crean una relación estrecha entre el protagonista, el tiempo que transcurre la obra y la cronología de su vida como si fuera un espejo; además Kawabata refleja en la administradora de la posada su gusto por el artista.

3.5 Las voces encontradas y la otredad de los personajes de la novela

Yoshio Eguchi es tal vez otro anciano más en las obras de Yasunari Kawabata, en su larga lista de personajes cercanos a la tercera edad, como construyendo una versión arquetípica de su abuelo, la única persona de la familia que lo acompañó, es un hombre que está viviendo la última etapa de su vida, que se puede considerar que desprovisto ya de todos los placeres mundanos de este mundo, un típico anciano de 67 años creado de la mente de un genio de la literatura, otra voz llena de soledad y podría decirse que es la representación del concepto de anti erotismo en la novela, por la misma fealdad propia de la vejez; uno de los tantos alter egos de Yasunari Kawabata, que en la novela está planteado desde el punto de vista de un hombre que después de haber vivido muchas experiencias en la vida, de haberse casado y ser padre, de haber tenido varias amantes, en su juventud, en su trabajo como una geisha con la cual tuvo una mala experiencia y con la esposa de un ejecutivo, y como en su última etapa de hombre previo a la vejez, que a sus 62 años disfruto por última vez el placer de ser hombre, decide darse una última oportunidad en su vida, por consejo de su amigo, el anciano Kiga, visitar una casa secreta, la casa en donde ancianos como él y aún más viejos van a dormir con jóvenes narcotizadas:

Kiga recogió una y, jugando con ella, habló a Eguchi de la casa secreta. Dijo que acudía allí cuando la desesperación de la vejez le resultaba insoportable. (1989:26)

Mediante su interacción con las jóvenes narcotizadas, Eguchi en su conciencia empieza a tener una especie de flashback de su vida, con cada mujer ingresamos al pasado del anciano y en parte descubrimos su propósito de visita a esta casa, él

se sentía cansado y ya tenía deseos de morir, pero irremediablemente sucede lo contrario, con la juventud de las jóvenes narcotizadas, Eguchi entre su sueños buenos y malos, se alimenta de la juventud, de la energía vital de las féminas, lo suficiente para recuperar en parte su vigor y absorber tanto en su última visita que una de las jovencitas fallece, ante la consternación de Eguchi .

En las 5 visitas que realiza el anciano, se va redescubriendo su vida, y con cada nueva sensación, se descubre que su vida fue en parte una paradoja llena de alegrías y tristezas, de tratar por todos los medios de hacer una vida plena libre de prejuicios morales, si se ve la novela en contexto Yoshio Eguchi es un transgresor de los cánones tradicionales japoneses por llevar una vida nihilista y asumir una postura un poco radical en el caso de su hija deshonrada.

El protagonista en cada encuentro reflexiona en parte las razones por las cuales visita la casa, y se da cuenta que con cada encuentro por más que tenga ideas acerca de la muerte, se genera una ruptura y alguien toma su posición, su par opuesto, una jovencita muere en su última visita cuando el deseo de morir pero no solo, se genera un cambio de roles y Eguchi es el que queda salvo de la muerte y es la joven que toma su lugar. Es en la percepción a través de los sentidos, el anciano, haciendo uso de las jóvenes narcotizadas vive a través de sus vidas, sentir el goce y el placer sexual por última vez a pesar ya de las limitaciones de la edad; sus cuerpos jóvenes y desnudos se convierten en un catalizador entre el pasado y el presente, es mediante las percepciones sensoriales que el anciano vuelve a sentirse hombre a tal punto de pensar en romper las reglas de la casa y tomar la virginidad de las jóvenes, no obstante en una de las reflexiones el comprende que las jóvenes están allí para ser admiradas, para ser idolatradas y ser objetos de deseo:

Aunque esta muchacha sumida en el sueño no había puesto fin a las horas de su vida, ¿acaso no las había perdido, abandonándolas a profundidades insondables? No era una muñeca viviente, pues no podía haber muñecas vivientes; pero, para que no se avergonzara de un viejo que ya no era hombre, había sido convertida en juguete viviente. No, un juguete, no: para los viejos podía ser la vida misma.

Semejante vida era, tal vez, una vida que podía tocarse con confianza. (1989:23-24)

Existe algo curioso con el personaje y el deseo de tratar de romper las reglas de la casa, Eguchi trata sin lastimarlas, el poder despertarlas para que dejaran de ser muñecas vivientes y volviesen a ser humanas de nuevo, interactuar con ellas, hablarles y tal vez hasta poseerlas, por eso en un momento le pregunta a la dueña de la posada si fuese posible ver cuando las jóvenes se despiertan para saber cómo son:

–Sí que lo es –asintió Eguchi–. ¿Cuándo se despertará?

–Lo ignoro.

– ¿No puedo quedarme hasta que se despierte?

–Esto es precisamente lo que no podemos permitir –replicó ella con rapidez–. Ni siquiera a nuestros huéspedes más antiguos.

–Pero es que se trata de una muchacha demasiado buena.

–Lo mejor es limitarse a estar con ellas y no dejar que se interpongan emociones tontas. Ella ni siquiera sabe que ha dormido con usted. No le causará ningún problema.

–Pero yo la recuerdo. ¿Y si me cruzara con ella por la calle?

– ¿Quiere decir que hablaría con ella? No lo haga. Sería un crimen.

– ¿Un crimen?

–Desde luego, lo sería.

–Un crimen.

–Debo rogarle que no sea difícil. Limítese a considerar a las muchachas dormidas como muchachas dormidas.

Él quería replicar que aún no había alcanzado ese triste grado de senilidad, pero se contuvo. (1989:57)

Por lo general en las obras de Kawabata, los personajes ancianos reflejan su soledad, su tristeza y su desilusión de la vida, por estar próximos a la muerte certera, piden a gritos ser escuchados para no ser olvidados, Yoshio Eguchi no es la excepción aunque expresa que en sus 67 años, ha vivido buenas y malas

experiencias que ya solo son producto de su pasado y en su ideal de no ser olvidado o de no morir solo, es también que lo invade el pensamiento de la muerte, pero una muerte en trascendencia libre de pecado y marcado con la imagen inmaculada de las bellas durmientes.

Las jóvenes narcotizadas son quizás, el elemento catártico en la novela, son el eje central de la historia, son las protagonistas, son las testigos silenciosas del deterioro de vida de los ancianos decrepitos que duermen con ellas, que despiertan en sus vidas próximas a la muerte, el recuerdo que alguna vez fueron jóvenes y vigorosos, estas jovencitas con su suave y tersa piel desprovistas de toda sensación de repudio hacia los seniles hombres, se convierten en el alimento vital de los ancianos, son las mediadoras de las visiones del pasado de Eguchi, de los buenos y malos momentos de la vida del anciano, pero cada joven narcotizada que yacían desnudas en las habitaciones se convirtieron en el fuego de vida para el vetusto viejo, en fuente de los buenos sueños y de las pesadillas. Cuando hacen relación de las jóvenes con budas vivientes radica en el hecho de su cuerpo virgen e inmaculado además de tener los ojos cerrados como si estuvieran en un estado de meditación (recordemos que la mayoría de budas meditabundos están con los ojos cerrados)

Cada una de las jóvenes narcotizadas tienen detalles que resultan interesantes a los ojos del anciano Eguchi como del lector, su físico y la manera como están posicionadas en la cama dan un elemento erótico particular en el escenario. Empezamos con la primera joven con la que tiene contacto el anciano:

Eguchi contuvo el aliento; era más hermosa de lo que había esperado. Y su belleza no constituía la única sorpresa. También era joven. Estaba acostada sobre el lado izquierdo, con el rostro vuelto hacia él. No podía ver su cuerpo, pero no debía tener ni veinte años. Era como si otro corazón batiese sus alas en el pecho del anciano Eguchi. Su mano derecha y la muñeca estaban al borde de la colcha. El brazo izquierdo parecía extendido diagonalmente sobre la colcha. El pulgar derecho se ocultaba a medias bajo la mejilla. Los dedos, sobre la almohada y junto a su rostro, estaban ligeramente curvados en la suavidad del

sueño, aunque no lo suficiente para esconder los delicados huecos donde se unían a la mano. La cálida rojez se intensificaba de modo gradual desde la palma a las yemas de los dedos. Era una mano suave, de una blancura resplandeciente. (1989:22)

Es interesante ver que en el caso de la primera joven es que en la postura como esta acostada pareciese como si fuera que tuviera postura como una obra de arte. Según la diseñadora de modas Coco Channel menos es más, y en el caso de la novela de Kawabata da claridad sobre el concepto, al organizar a las mujeres de tal manera que aunque este desnuda arropada con una colcha, si se le retirase su abrigo no mostraría absolutamente nada, aunque estuviera toda revelada, es el decorado vivo y perfecto del escenario, este es el punto en donde Kawabata nos muestra su erotismo de escenario, el ambiente carmesí que lo dan las cortinas y las luz tenue que también refleja pálidamente en el cuerpo desnudo de la joven, no es tanto el admirar la silueta del cuerpo desnudo de la joven narcotizada, si no como se mimetiza en todo el entorno.

La primera joven con la que experimenta Eguchi es al comienzo una faceta de delirio desbordante al ver la joven, pero pronto se convierte en pesadilla cuando al comienzo por medio de la percepción de olor a leche que supuestamente provenía de la joven¹⁸, Eguchi vivió en carne propia la soberbia de los fantasmas pasados de su juventud, una serie de recuerdos no muy gratos del personaje de cara a la experimentación de sentir por primera vez el dolor de ser decrepito y alimentarse de la juventud de la joven como si se tratase de un salón de opio.

¹⁸ Percibió el olor de un niño de pecho en el olor de la muchacha. Era el olor a leche de un lactante, y más fuerte que el de la muchacha. Era imposible que la chica hubiera tenido un hijo, que sus pechos estuvieran hinchados, que los pezones rezumaran leche. Contempló de nuevo su frente y sus mejillas, y la línea infantil de la mandíbula y el cuello. Aunque ya estaba seguro, levantó ligeramente la colcha que cubría el hombro. El pecho no era un pecho que hubiese amamantado. Lo tocó suavemente con el dedo; no estaba húmedo. La muchacha tenía apenas veinte años. Aunque la expresión infantil no fuese por completo inadecuada, la muchacha no podía tener el olor a leche de un lactante. De hecho, se trataba de un olor de mujer, y sin embargo, era muy cierto que el viejo Eguchi había olido a lactante hacía un momento. ¿Habría pasado un espectro? Por mucho que se preguntara el porqué de su sensación, no conocería la respuesta; pero era probable que procediera de una hendidura dejada por un vacío repentino en su corazón. Sintió una oleada de soledad teñida de tristeza. Más que tristeza o soledad, lo que le atenazaba era la desolación de la vejez. (1989:24-25)

En el segundo encuentro vemos a una joven dormida totalmente diferente pero se genera un cambio radical, a la apertura de experimentar la vida y el placer de nuevo se encuentra con la joven digna para la ocasión:

La muchacha yacía con el rostro vuelto hacia él, la cabeza ligeramente adelantada y los pechos hacia atrás, y en la sombra de su mandíbula había una línea apenas perceptible a través del cuello fresco y esbelto. Sus largos cabellos estaban extendidos sobre la almohada, detrás de la cabeza. Contemplando sus labios cerrados y después sus ojos cansados distinguieran los pelos individuales de las pestañas y las cejas. La piel, cuyo vello no podía ver, despedía un tenue resplandor. No había una sola peca en el rostro y el cuello. Ya había olvidado la pesadilla, y le recorrió una oleada de afecto por la muchacha y también la sensación infantil de que era amado por ella. Buscó uno de sus pechos y lo sostuvo en la mano, suavemente. En el tacto había el extraño aleteo de algo, como si éste fuera el pecho de la propia madre de Eguchi antes de concebirle. Retiró la mano, pero la sensación se trasladó de su pecho a los hombros. (1989:38-39)

El anciano experimentó algo diametralmente opuesto a su primera vez, fue algo de más júbilo y despertó en él el deseo desbordante que todo hombre siente por una mujer, se sintió más vivo, más joven, con deseos y fantasías con la jovencita, cuando leemos las líneas de la descripción de la joven nos damos cuenta que siendo virgen, es una mujer desinhibida que tiene más atributos y se podría decir que está más dispuesta a estos vínculos entre ancianos decrepitos y las vírgenes dormidas.

En esa segunda visita, el anciano decide ir aún más lejos, se siente más joven y más hombre que nunca, y con este encuentro se enfrenta tal vez a un gran reto, la anciana decide citarlo y le expresa que la joven con la cual va dormir es una de las experimentadas de la casa:

«Conque tiene experiencia, ¿eh?», murmuró al acercarse. Las mejillas estaban ruborizadas por el calor de la manta, en realidad todo su rostro estaba ruborizado.

El perfume era intenso. Las mejillas y los párpados, redondeados. La garganta era tan blanca que reflejaba el carmesí de las cortinas de terciopelo. Los ojos cerrados parecían decirle que tenía ante sí a una joven hechicera dormida. Mientras se desnudaba, de espaldas a ella, el cálido perfume le envolvió. La habitación estaba impregnada de él.

No parecía probable que el viejo Eguchi pudiera ser tan reticente como lo fuera con la otra muchacha. Ésta era una joven que, tanto dormida como despierta, incitaba al hombre, con tanta fuerza que si ahora Eguchi violaba la regla de la casa, sólo ella tendría la culpa del delito. Se tendió con los ojos cerrados, como para saborear el placer que vendría después, y sintió que un calor joven invadía su interior. La mujer había hablado bien cuando dijo que ésta era mejor; pero la casa se antojaba tanto más extraña por haber encontrado una muchacha semejante. Yacía envuelto en su perfume, considerándola demasiado valiosa para ser tocada. Aunque no entendía mucho de perfumes, éste parecía ser la fragancia de la propia joven. No podía haber una felicidad mayor que sumirse así en la dulzura del sueño. Quería hacer exactamente esto. Se deslizó suavemente hacia ella. Y a modo de respuesta, ella se le acercó con delicadeza, extendiendo los brazos bajo la manta como si fuera a abrazarle. (1989:42)

Mientras más interactuaba el anciano Eguchi con las jóvenes, sentía en gran parte como su vitalidad, su juventud volvía para sus adentros, por eso es de expresar, que el ideal de los ancianos no es tanto el deleitarse sexualmente con las jóvenes sino alimentarse de su juventud, de su vitalidad para sentirse más jóvenes de espíritu y cruzar su última etapa de su vida como verdaderos hombres.

En su tercera visita vemos un cambio sustancial, no es una sola joven narcotizada, ya son dos:

La muchacha «pequeña» tenía una cara pequeña. Su cabello, despeinado como si se hubiera deshecho una trenza, le cubría una mejilla, y la palma de una mano estaba sobre la otra, muy cerca de la boca; por eso probablemente su rostro parecía más pequeño de lo que era. Yacía dormida, como una niña. Tenía la

mano sobre la cara o, más bien, el borde de la mano relajada tocaba ligeramente el pómulos, y los dedos doblados reposaban desde el caballete de la nariz hasta los labios. El largo dedo medio llegaba hasta la mandíbula. Era su mano izquierda. La derecha descansaba sobre el borde de la colcha, asiéndola suavemente con los dedos. No iba maquillada, ni daba la impresión de haberse quitado el maquillaje antes de acostarse. El viejo Eguchi se deslizó junto a ella. Tuvo buen cuidado de no tocarla. Ella no se movió. Pero su calor, diferente al calor de la manta eléctrica, le envolvió. Era un calor salvaje y primitivo. Tal vez le hizo pensar esto el olor de su piel y sus cabellos, pero había algo más. «Dieciséis años, más o menos», pensó. Era una casa frecuentada por ancianos que ya no podían usar a las mujeres como mujeres; pero Eguchi, en su tercera visita, sabía que dormir con una muchacha semejante era un consuelo efímero, la búsqueda de la desaparecida felicidad de estar vivo. ¿Había entre los ancianos algunos que pidieran secretamente dormir para siempre junto a una muchacha narcotizada? Parecía haber una tristeza en el cuerpo de una muchacha que inspiraba a un anciano la nostalgia de la muerte. Pero entre los ancianos que visitaban la casa, Eguchi era tal vez el que más fácilmente se emocionaba; y quizá la mayoría de ellos sólo querían beber la juventud de las muchachas dormidas, disfrutar de ellas sin que se despertaran. (1989:60-61)

Lo que resulta curioso es lo inusual en las jóvenes, es porque la escogencia de una muchacha, se podría decir que en los casos anteriores son jóvenes cercanas a la mayoría de edad (en Japón la mayoría de edad es a los 21 años), pero aquí estamos hablando de una jovencita que aún no ha salido de la pubertad y que tiene aún la inocencia y la frescura de su vida a flor de piel.

Pero a medida que con cada mujer narcotizada con la que se relaciona, Eguchi reconstruye su vida rodeado de féminas, no obstante es a partir del segundo encuentro y siguiendo con el tercero que vuelven a la mente los recuerdos felices, los mejores años de su vida y también las mejores relaciones extramatrimoniales vuelven a aflorar en su vida.

En su siguiente visita, ya el anciano asume su rol de promiscuo y experimenta con otra joven que en lo físico es diametralmente diferente a las anteriores mujeres:

Parecía bastante gruesa. Eguchi no podía estar seguro, pero a la luz de las cortinas de terciopelo carmesí, sus abundantes cabellos se antojaban de un tono rojizo. La piel de las orejas carnosas, sobre el cuello redondo, era extraordinariamente blanca. Parecía muy cálida, como había dicho la mujer, y, sin embargo, no estaba ruborizada. – ¡Ah! –exclamó él involuntariamente al deslizarse a su lado. Era muy cálida, en efecto. Tenía la piel tan suave que parecía adherirse a la suya. La fragancia procedía de su humedad. Eguchi permaneció inmóvil durante un rato, con los ojos cerrados. La muchacha también estaba inmóvil. La carne era abundante en las caderas y más abajo. El calor, más que penetrarle, le envolvió. Tenía los pechos grandes, pero bajos y anchos, y los pezones eran notablemente pequeños. La mujer había hablado de estrangulación. Ahora lo recordó y tembló al pensarlo, a causa de la piel de la muchacha. Si la estrangulara, ¿qué clase de fragancia despediría? Se esforzó en imaginarse a la muchacha durante el día, y, para vencer la tentación, le dio un porte desmañado. La excitación se desvaneció. Pero, ¿qué era un porte desmañado en una muchacha que paseaba? ¿Qué eran unas piernas bien formadas? ¿Qué eran, para un hombre de sesenta y siete años junto a una muchacha de una sola noche, la inteligencia, la cultura, la barbarie? Solamente la tocaba. Y, narcotizada, ella desconocía por completo el hecho de que la estaba tocando un anciano decrepito. (1989:76)

Si con la joven anterior recordaba el concepto de estar como muerto mientras duerme, con esta joven, viene la idea del suicidio, pero de un suicidio que también involucra el asesinato para no morir solos, aunque se siente fuerte, percibe su proximidad a la muerte. Pero es con esta joven que se genera un auto-juzgamiento por parte del anciano, de sus experiencias con las otras jóvenes, de la realidad de su vida y de la apreciación de un futuro no existente y del surgimiento del subconsciente con la ansiedad de destruirlo todo, acabar con esa fuente de vida y pasar al olvido.

El otro personaje fundamental de la obra, la proveedora de vitalidad a los ancianos es la mujer “dueña” de la posada¹⁹, es una especie de “celestina” de 45 años de edad, de baja estatura, es una mujer con más enigmas que certezas, una mujer que siempre se anticipa a cada suceso, como si conociera los pensamientos de cada personaje, segura de sí misma, es una mujer capaz de resolver cualquier situación sin expresar sentimiento alguno de angustia o desesperación, para esta mujer de la cual nunca se rebela su nombre, todo es calculado, la manera de hablar, la forma de hacer el té, y algo que llama mucho la atención es la manera como abre la puerta, esta dama, es una persona zurda o (hidarikiki)²⁰, algo poco común en Japón, ya que en esa cultura se considera de mala suerte el ser zurdo, en el caso de las mujeres era hasta un motivo de separación por considerar que era una mujer deshonrada.

Llama la atención el detalle de su ropa, da a entender que es una mujer viuda, por los colores del cinturón (Obi) que amarra su kimono, ya que en ese país tiene los colores tienen un significado muy especial, por lo general, las mujeres solteras usan colores intensos y, los colores más suaves o tenues y más conservadores son característicos de mujeres casadas o viudas; otro dato en particular es la casa, podríamos inferir que puede ser de su esposo, o también podríamos pensar que es una herencia de familia, otra particularidad de esta mujer, es la manera como se anticipa a los hechos, como si fuera adivina, sabe lo que desea cada cliente, sabe que preguntas le van a hacer y tiene la respuesta correcta al instante. En los momentos claves de la obra como en la muerte del señor Fukura y de la joven narcotizada, la dueña de la posada con cabeza fría y sin sobresaltarse ya sabía qué hacer porque siempre se anticipa a los pensamientos de los ancianos y mantiene equilibrada la relación entre las jóvenes y los ancianos, a fin

¹⁹ La mujer, baja y de unos cuarenta y cinco años, tenía una voz juvenil, y daba la impresión de haber cultivado especialmente una actitud seria y formal. Los labios delgados apenas se abrían cuando hablaba. No miraba a Eguchi con frecuencia. Algo en sus ojos oscuros minaba las defensas de este y parecía segura de sí misma. (1989:17)

²⁰ 左利きの: Sust. zurdo. en Japón las personas que son zurdas (actualmente son un 2%) socialmente no son bien vistas por considerarlas impuras, desleales o tramposas generalmente eran exiliados de sus pueblos o asesinados, las mujeres zurdas se les consideraba infieles e impuras y terminaban siendo prostitutas, esclavas o simplemente asesinadas.

de cuentas podríamos decir que es la mediadora entre el placer divino y la muerte sublime, es la mujer que espía tras las puertas o biombos, es la mujer enigmática que conoce todos los secretos pero que no revela ningún aspecto de su vida. También tiene una particularidad con respecto a los demás personajes, porque ella como muchos de los personajes de las otras obras de Kawabata, representa y promueve muchas de las tradiciones milenarias japonesas, en este caso con la manera de vestir y mantener viva la tradición de la ceremonia del té, sirve como prelude que la infusión fuese una poción purificadora para que los ancianos puedan tener un contacto más cercano con estas imágenes inmaculadas en trance; en esta mujer encontramos su cortesía, típica de los japoneses, manteniendo la sobriedad y la compostura, como si hubiese tenido formación de geisha por la manera como ejecuta sus movimientos.

En el caso del anciano Kiga, se puede decir que aparte de ser un amigo del anciano Eguchi, es el hombre que habla de la existencia de una casa secreta en donde los ancianos decrepitos, duermen con jóvenes narcotizadas, le recomienda al anciano Eguchi que visite la casa, además, le advierte que es un lugar lleno de secretos y le expresa que al experimentar esas sensaciones, se siente como si se volviese a la vida.

3.6 Las cinco citas con Yoshio Eguchi

La novela “la casa de las bellas durmientes” está dividida en 5 capítulos, la misma cantidad de veces que el anciano va a la posada. Cuando interactuamos con el primer capítulo vemos como Eguchi por recomendación de su amigo Kiga va a visitar una casa donde los ancianos podían dormir con jovencitas narcotizadas, donde pueden experimentar la vida de nuevo, de sentir la juventud que alguna vez tuvieron y les fue arrebatada por la acción del tiempo, experiencia que ellos desean vivir de nuevo. Una vez allí, Eguchi, habla con la administradora del lugar, la cual, le explica cuáles son las reglas de la casa:

No debía hacer nada de mal gusto, advirtió al anciano Eguchi la mujer de la posada. No debía poner el dedo en la boca de la muchacha dormida ni intentar nada parecido. (1989:17)

–Y le ruego que no intente despertarla, aunque no podría, hiciera lo que hiciese. Está profundamente dormida y no se da cuenta de nada. –La mujer lo repitió–: Continuará dormida y no se dará cuenta de nada, desde el principio hasta el fin. Ni siquiera de quién ha estado con ella. No debe usted preocuparse. (1989:18)

En un estado de ansiedad y de experimentar algo nuevo, el anciano decide que es momento de darle un nuevo giro a su decreciente vida. Eguchi experimenta de nuevo la chispa de vida al ver la joven narcotizada:

Cerró la puerta con llave, dejó caer la cortina y miró a la muchacha. Ésta no fingía. Su respiración era la de un sueño profundo. Eguchi contuvo el aliento; era más hermosa de lo que había esperado. Y su belleza no constituía la única sorpresa. También era joven. Estaba acostada sobre el lado izquierdo, con el rostro vuelto hacia él. No podía ver su cuerpo, pero no debía tener ni veinte años. Era como si otro corazón batiese sus alas en el pecho del anciano Eguchi. (1989:22)

No es de extrañar que estos ancianos se sienten vivos al poder compartir con estas jovencitas, si además tenemos en cuenta que en esta etapa de la vida, los ancianos se sienten feos y rechazados por la sociedad (aunque esto no pasa en Japón) porque la mayoría de las mujeres jóvenes que se fijan en estas personas adultas lo hacen por intereses materiales, esto lo sabe el viejo Eguchi, pero llevado por el placer se deleita, se maravilla con tan perfecta obra, una joven desnuda que no alcanza ni los 20 años, En su reflexión el anciano asume que las jóvenes narcotizadas son como una especie de muñecas para el deleite máximo de los ancianos decrepitos:

Contempló el codo que estaba sobre la almohada. «Como si estuviera vivo», murmuró para sus adentros. Por supuesto que estaba vivo, y su única intención era observar su belleza; pero una vez pronunciadas, las palabras adquirieron un tono siniestro. Aunque esta muchacha sumida en el sueño

no había puesto fin a las horas de su vida, ¿acaso no las había perdido, abandonándolas a profundidades insondables? No era una muñeca viviente, pues no podía haber muñecas vivientes; pero, para que no se avergonzara de un viejo que ya no era hombre, había sido convertida en juguete viviente. No, un juguete, no: para los viejos podía ser la vida misma. Semejante vida era, tal vez, una vida que podía tocarse con confianza. (1989:23-24)

Pero pasa algo particular al primer contacto con la joven, el anciano empieza a recordar, como si fuese presa de un hechizo poderoso, comienza a tener una especie de retrospectiva, tan solo con acercarse a la joven y sentir el olor a leche materna pero ese olor no era de la joven, sin embargo, lo transporta a una época distante, la época de cuando él era joven

Percibió el olor de un niño de pecho en el olor de la muchacha. Era el olor a leche de un lactante, y más fuerte que el de la muchacha. Era imposible que la chica hubiera tenido un hijo, que sus pechos estuvieran hinchados, que los pezones rezumaran leche. Contempló de nuevo su frente y sus mejillas, y la línea infantil de la mandíbula y el cuello. Aunque ya estaba seguro, levantó ligeramente la colcha que cubría el hombro. El pecho no era un pecho que hubiese amamantado. Lo tocó suavemente con el dedo; no estaba húmedo. La muchacha tenía apenas veinte años. Aunque la expresión infantil no fuese por completo inadecuada, la muchacha no podía tener el olor a leche de un lactante. (1989:24-25)

Esto le traía al anciano recuerdos de su infancia, también le recuerda la época cuando nacieron sus hijas, ese mismo olor de leche hizo que una de sus amantes, una geisha al sentir ese olor lo aborrecería y luego decidiera dejarlo. En ese trance entre los placeres que estaba experimentando a través de los sentidos, a Eguchi le llega a la mente el recuerdo de una amante que tuvo antes de casarse, fue una relación tormentosa, ellos fueron separadas por la familia de la joven y luego se la llevaron Tokio. Tiempo después la encontró en una estación de

trenes²¹, asimismo, le llega el recuerdo de la esposa de un ejecutivo, un poco mayor que él, una mujer con la que también vivió una aventura, Eguchi recuerda muchas relaciones, unas buenas, otras malas que en su momento no comenta, pero a partir del olor de la leche, se convierte en un elemento catártico entre el anciano y su pasado, es como si este primer encuentro con la joven se convirtiera en juez y verdugo de las relaciones pasadas del anciano.

La señora de la casa le facilita a Eguchi una droga que se convierte en un catalizador, entre el deleite de estar cerca de una joven hermosa y llena de vida y los fantasmas de su pasado, también se enfrenta contra sus demonios, la muerte, la vejez, la soledad y la angustia que se apodera de saber que serán olvidados.

En el segundo capítulo, Eguchi tiene otra visita, esta vez con una joven diferente a la de su primera experiencia en la casa, la señora de la casa, en medio de la ceremonia del té, le expresa que es una mujer más experimentada que la primera, ya que le tiene algo de confianza a su cliente, sin embargo, el anciano en un comienzo, está un poco reacio a lo que le manifestó la señora de la casa, y considera que está siendo promiscuo pero la señora de la posada lo calma y le expresa que será una experiencia totalmente diferente, y que está segura que quedara satisfecho.

En su primer contacto con la nueva joven el anciano queda estupefacto con la belleza de la misma:

Se levantó y abrió la puerta de la habitación contigua, y en seguida le envolvió el olor cálido. Sonrió. ¿Por qué había vacilado? La muchacha yacía con ambas manos sobre la colcha. Sus uñas eran rosadas. Su lápiz labial era de un rojo vivo. Yacía boca arriba.

²¹ Cuando se encontraron por casualidad junto al estanque de Shinobazu, la muchacha llevaba un niño sujeto a la espalda. El niño iba tocado con una gorra de lana blanca. Era otoño y los lotos del estanque empezaban a marchitarse. Tal vez la mariposa blanca que esta noche danzaba frente a sus párpados cerrados hubiera sido evocada por aquella gorra blanca. (1989:33)

«Conque tiene experiencia, ¿eh?», murmuró al acercarse. Las mejillas estaban ruborizadas por el calor de la manta, en realidad todo su rostro estaba ruborizado. El perfume era intenso. Las mejillas y los párpados, redondeados. La garganta era tan blanca que reflejaba el carmesí de las cortinas de terciopelo. Los ojos cerrados parecían decirle que tenía ante sí a una joven hechicera dormida. Mientras se desnudaba, de espaldas a ella, el cálido perfume le envolvió. La habitación estaba impregnada de él.

No parecía probable que el viejo Eguchi pudiera ser tan reticente como lo fuera con la otra muchacha. Ésta era una joven que, tanto dormida como despierta, incitaba al hombre, con tanta fuerza que si ahora Eguchi violaba la regla de la casa, sólo ella tendría la culpa del delito. (1989:42)

Es significativo la manera como Eguchi reacciona y los pensamientos que comienzan a invadir en su mente, como si se tratase de volver a ser hombre de nuevo, poseído por el deseo y la pasión propiciado por una mujer. Es ésta joven a la que el anciano se refiere como una joven hechicera, tiene una particularidad frente a la joven anterior, tiene en sus labios lápiz labial de color rojo, que para la cultura japonesa tiene varias connotaciones²². Por ser considerada una mujer experimentada aun siendo virgen, Eguchi desea explorar un poco más la belleza de la muchacha, intenta limpiarle los labios, en cuanto la joven despierta en el anciano los deseos de romper la regla de oro; definitivamente había algo diferente en esa joven, tanto que el anciano expresó que era una joven más llena de vida que la otra con la que había compartido la primera vez, y agregó un nuevo matiz en la noche, la joven soñaba y hablaba mientras dormía, para el anciano es como si estuviera despierta y sintió júbilo en ello, también que sintió como si hablara con la joven y despertó un sentimiento de protección hacia ella, le recordó aquel

²² Para occidente el color rojo representa la pasión, el deseo, la sangre, el fuego, y en conceptos de demonología el color de la piel de muchos demonios, en el caso de la cultura japonesa representa las emociones, aparte que es el centro de la bandera del país el cual representa al sol, también representa la vida misma, el calor y energía pura que viene del corazón de los hombres, aparte también representa la intimidad y el amor en todas sus expresiones.

momento de su vida cuando cuidaba a sus hijas, de las tres hijas, le trae más recuerdos la menor, la cual había sido deshonrada y posteriormente le consiguieron un pretendiente para que limpiara el honor de la familia. El anciano estaba totalmente cautivado tanto que se durmió tarde y horas después sintió mucha dificultad a levantarse, cuando la dueña de la posada tocaba la puerta para expresarle que ya era el momento de irse, Eguchi después de levantarse hablaba con la señora de su deseo de ver cuando la joven se despertara a lo cual la señora de la casa se negó, el anciano, le dijo a ella que si llegase a encontrar a la chica en la calle desearía hablar con ella, a lo que la mujer con la seriedad que la caracteriza contestó que no lo hiciera ya que sería un crimen hacerlo, además que podría generarle problemas a la joven.

Tras los dos primeros encuentros, Eguchi, sintiéndose cada vez más dependiente de la casa, con el deseo de sentirse con más vigor, decide visitar la casa más seguido.

Ocho días después de su segunda visita Eguchi volvió de nuevo a la «casa de las bellas durmientes». Habían pasado dos semanas entre ambas visitas, por lo que el intervalo se había reducido a la mitad. ¿Estaría cediendo gradualmente al hechizo de las muchachas narcotizadas? (1989:59)

Así es el comienzo del tercer capítulo donde encontramos el anciano mucho más ansioso que en la primera visita, el deseo de sentir a una joven de nuevo se estaba convirtiendo para él en una fuerte adicción, poco a poco se estaba convirtiendo en un cliente frecuente de la casa, y al llegar allí cumple con el mismo ritual previo, observa el entorno de la casa, el decorado en su interior, bebe el mismo té que le elabora la misma mujer que lo ha atendido, pero se genera una ruptura en su nueva rutina, esta noche será diferente porque compartirá con dos jóvenes, una, es una pequeña joven “inexperta”. Es con esta joven que la dueña del lugar le expresa al anciano más precaución.

En su primera percepción, Eguchi calcula que al menos debe tener 16 años por sus facciones físicas, sin embargo, él siente que el cuerpo de ella irradia tristeza, y en la mente del anciano se enmarca en el pensamiento de la muerte, como si el cuerpo de la jovencita fuera el reflejo de la vida efímera de las flores, el anciano a sus 67 años se considera que es diferente a los demás ancianos porque aún se deja llevar por las emociones sensoriales, es aún un hombre. Es interesante como las dos jóvenes le traen al anciano recuerdos de sus últimas relaciones que fueron efímeras, que entraron en la mente a partir de la idea de la muerte que Eguchi percibió en una de ellas; como de la mujer casada, una de sus últimas conquistas, una cita casual con una mujer que no llegaba ni a los 30 años, él en el punto de la narración tiene 64 años.

En esos recuerdos, Eguchi comienza a tener un sentimiento de remordimiento por lo que había pasado con esa mujer que fue su última conquista, pero también al ver a la jovencita, un deseo se apodera de él, el deseo de querer estrangularla y con este pensamiento llegó un recuerdo de varios años con una prostituta mucho más joven que la durmiente, con catorce años, literalmente se podría decir que es una lolita pero con más viveza. El anciano en su reflexión se da cuenta que al tener contacto con ella, toda su vida está llena de recuerdos efímeros como sus relaciones, además, se da cuenta que el concepto de las jóvenes son la reencarnación de buda y que los ancianos visitan la casa en busca de la redención, el perdón y la prolongación de sus vidas:

Eguchi se preguntó qué clase de vida tendría. ¿Sería tranquila y apacible, aunque no alcanzara una gran eminencia? Esperaba que encontraría la felicidad por haber dado consuelo a los ancianos que venían aquí. Casi creía que, como en las antiguas leyendas, la muchacha era la encarnación de Buda. ¿No había relatos antiguos en que las prostitutas y cortesanas eran Budas encarnados? Tomó con delicadeza un mechón de cabellos sueltos. Trató de calmarse, buscando confesión y arrepentimiento para sus malas acciones; pero lo que flotaba en su mente eran las mujeres de su pasado. Y lo que recordaba con cariño

no tenía nada que ver con la duración de sus relaciones con ellas, ni con su belleza, gracia o inteligencia. (1989:69)

Es en este punto en que se da cuenta que ha llegado a una edad senil, desprovisto ya del éxtasis que le genera el placer del cuerpo femenino, que la idea de sentir placer sexual lo ha abandonado y la nostalgia que esas sensaciones ya no volverán a ser parte de su vida.

Ad portas del invierno y de un desenlace fatídico, Eguchi visita la casa por cuarta vez, es en este punto de la novela suceden cambios significativos, en primera instancia la dueña del lugar recibe al anciano en la puerta del jardín, según ella, para que no fuese a tener un accidente, sin embargo Eguchi le expresa que el aún no está con la edad de ser ayudado, pero el invierno está a la vuelta de la esquina y con el viene el final de la vida, soplan vientos de muerte.

El segundo cambio es que la reproducción de Gyokudō, cambia, no es la representación de la casa con las hojas otoñales, esta vez era un paisaje nevado, además, ya el anciano visita la casa con más desesperación sin darle buen aviso a la señora. Otro aspecto que cambió considerablemente, es que por primera vez, el anciano no tuvo ninguna clase de sueño, no tuvo una retrospectiva, lo único que le inspiraba la joven era suspicacia, despertó en el anciano deseos contrariados como el de romper la regla y poseerla sexualmente, pero también apretarle el cuello y matarla, es entonces en ese momento que se genera un conflicto interno en el anciano, entre la lógica y el inconsciente:

«— ¿Hay por aquí algún demonio intentando reírse de mí?»

«—Me temo que no es tan sencillo. Haces demasiado caso de tu propio sentimentalismo y de tu descontento por no ser capaz de morir».

«—Estoy intentando pensar como los ancianos que están más tristes que yo».

«— ¡Canalla! Quien echa la culpa a otros no es digno de contarse entre los canallas».

«— ¿Canalla? Muy bien, un canalla. Pero, ¿por qué una virgen es pura y otra mujer no? Yo no he pedido vírgenes».

«—Esto es porque no conoces la verdadera senilidad. No vuelvas a este lugar. Si por una casualidad entre un millón, una casualidad entre un millón, una muchacha abriera los ojos, ¿no estás subestimando la vergüenza?» (1989:79)

En su conflicto interno, percibe la comparación de todas sus visitas en la casa, reflexiona sobre la desdicha de los ancianos y encuentra como última alternativa, su elixir de vida en las jóvenes dormidas. Cómo sería el caso si en vez de estas chicas estar dormidas estuvieran despiertas?, Eguchi en una actitud de desprecio se le cruza por la mente la idea de destruir la casa, y sacrificarse en nombre de todos los ancianos que ven en esta casa una necesidad desbordante como el último recurso de vida, pero, mejor decide tomarse la medicina para dormir y al día siguiente le cuenta a la señora que con la joven no tuvo buena experiencia ya que ni pudo tener sueños, ni buenos ni malos, se sintió vacío lo único que deseaba era que se le proporcionara más medicina e intentar dormir más tiempo con la muchacha, a lo que la administradora dijo que no.

Llega el comienzo de un nuevo año, en un momento de cambios, Eguchi hace su quinta y última visita a la casa, lo hace más por una rutina, ya no lo mueve el deseo de visitar la casa, como lo hacía en días anteriores, un anciano muere mientras dormía con una jovencita y la sombra de la muerte cubre la posada.

Con las noticias negativas enlodando la reputación del lugar, la señora de la casa en un comienzo se pone algo reacia a recibir al anciano, pero finalmente accede. Lo que antes era una atmósfera de misticismo y sorpresa en la casa, se desvanece poco a poco con las visitas, Eguchi un poco fortalecido pero nostálgico reflexiona acerca de sus visitas, en el momento en que entra al cuarto y visualiza las dos jóvenes durmiendo sus pensamientos se vuelven turbios, el recuerdo de una joven a la que besó cuarenta años atrás, el ver los senos desnudos de una de las jóvenes le recordó a su madre fallecida²³, que muere justamente en una noche

²³ En este último punto de la novela que Kawabata se apropia del discurso expresando la vivencia de su infancia cuando su madre murió de tuberculosis, una enfermedad que acabo con toda su familia prácticamente, en muchos casos el autor en sus novelas relata los sucesos fatídicos que envolvieron a su familia.

de invierno; el deseo de insatisfacción crece a tal punto de querer de nuevo poseer a una joven dormida , violar las reglas del lugar, destruir la casa y morirse él y acabar de una vez por todas con su sufrimiento. Sin embargo, él tiene claro que los ancianos en su etapa más senil son más rechazados por las jóvenes.

En lo que Eguchi considera lo que será el último gozo de su vida con una mujer²⁴, decide palpar por última vez la textura de una piel joven y llena de vida, cuando es vencido por el sueño siente como es cobijado por los cuerpos desnudos y de pronto es atormentado por una serie de pesadillas, y otra vez viene la imagen de su madre en una especie de espectro, en el sueño también aparece la esposa de Eguchi que, por primera vez hace parte de los recuerdos del anciano al tener contacto con las jóvenes, el anciano despierta muy asustado en medio de las jóvenes, ha pasado algo totalmente inesperado, una de las ellas muere y Eguchi queda consternado, a tal punto que no desea volver al cuarto, despierta a la señora que administra la posada, ella, con su postura tradicionalmente calmada le pregunta si hizo algo indebido y él contesta que no, luego la dueña de la posada trata de calmarlo para que vuelva a la cama, hasta trata de sobornarlo ofreciéndole que duerma hasta más tarde, sin embargo, a Eguchi le sigue dando vueltas en su cabeza la forma como terminó la vida uno de los ancianos que visitaban el lugar.

3.7 El eros y la otredad del pensamiento japonés

“La casa de las bellas durmientes” es tal vez, uno de los libros más interesantes en cuestión de erotismo a lo largo de las obras de Yasunari Kawabata. Resulta interesante que la literatura japonesa, paradójicamente y contrario a su cultura, está llena de matices eróticos, hay que recordar que es una cultura muy conservadora en la cual las demostraciones de afecto se guardan en privado, por eso, en público se les ve muy fríos y no se dejan llevar por las emociones. Existen libros llenos de un erotismo inconmensurable, prueba de ello es el libro más

²⁴ « ¿La última mujer de mi vida? ¿Por qué he de pensar esto, ni siquiera por un momento?» ¿Y quién había sido la primera mujer de su vida? (1989:95)

respetado en la literatura japonesa, el “Genji Monogatari,” esta obra es el referente de los escritores japoneses y Kawabata muchas veces expresó que se alimentaba de su estética, además, tuvo una de las influencias más fuertes de occidente, a Flaubert, escritor del que el autor japonés se dejó influenciar en su estética limpia y de la manera poética en que el escritor francés se expresaba en sus novelas.

Kawabata en sus obras usa el erotismo para intentar reflejar las emociones a veces desconocidas de la cultura de su país, llena de misterios, pero también abierta, íntima, tan voyeur y sensual, es un juego de palabras donde usa el concepto del placer para reflejar las diferentes sensaciones y reflejar algo que es común en todas las literaturas sin importar latitudes, los estados propios del ser humano, los sentimientos en la manera más pura y el sexo como elemento trasgresor entre el concepto de los valores y el pensamiento de occidente, y el puritanismo filosófico que plantea el sintoísmo en el pensamiento del japonés. Él es un escritor que opta por las reflexiones de la voz narrativa para expresar las percepciones latentes de sus emociones, un nihilista triste tratando de alejar su vida de la soledad, la tristeza y de la muerte.

El erotismo de Kawabata está lleno de poesía, lleno de metáforas y de una gran riqueza estética, lo interesante en esta obra es que es un erotismo que nos sorprende porque es perceptible a través de los sentidos, descubrimos dentro de sus páginas como por medio del narrador nos adentramos en un universo permeado por los sentidos, las percepciones sensoriales hacen que nos veamos atrapados entre las líneas argumentales y nos sumerge en una casa secreta. Desde el comienzo ya sentimos la primera sensación de dicha casa a través del sentido de la vista:

Una vez solo, Eguchi contempló la habitación, desnuda y sin artilugios. Su mirada se posó en la puerta de la habitación contigua. Era de cedro, de un metro de anchura. Parecía haber sido añadida después de la construcción de la casa. También la pared, si se examinaba bien, parecía un antiguo tabique corredizo,

ahora tapado para formar la cámara secreta de las bellas durmientes. El color era igual que el de las otras paredes, pero parecía más reciente. (1989:19)

En esta obra hay cierto interés por el color rojo, se sabe que es el color que refleja sentimientos, pasiones; pero en la novela se refleja constantemente en las cortinas del cuarto, en el lápiz labial que las jovencitas llevan puesto, el anciano se siente atraído por esos labios y trata de quitar con besos ese pintalabios pero no lo consigue.

Se levantó y abrió la puerta de la habitación contigua, y en seguida le envolvió el olor cálido. Sonrió. ¿Por qué había vacilado? La muchacha yacía con ambas manos sobre la colcha. Sus uñas eran rosadas. Su lápiz labial era de un rojo vivo.

«Lleva lápiz de labios.» Era lo más natural que lo llevara, pero en esta muchacha el lápiz labial también le inspiró deseos de sonreír. Lo miró unos momentos. «¿Habrá sido operada de labio leporino?»

También está relacionado el color rojo con la sangre de un antiguo amor y de su madre. Es importante resaltar estos elementos por una razón en particular, porque se encuentra una paradoja en el caso del lápiz labial, ya que genera una discordia en la imagen inmaculada de las jóvenes, altera totalmente la armonía con el concepto de la imagen que tienen los ancianos hacia las jóvenes²⁵.

Por su parte la sangre juega un factor preponderante, porque representa la muerte y la ruptura en su contexto, es una de las representaciones de la tristeza en la mente del anciano; caso contrario, es el concepto de la cortina roja, es el elemento que esconde y revela el misterio de vida y éxtasis de la casa, es el elemento que crea la atmosfera de erotismo, nos introduce en un ambiente de completa pasión, que se ve también reflejado en el cuerpo de sus mujeres despertando así la sensualidad en las jóvenes dormidas y despertando el deseo

²⁵ ¿Y acaso no podría ser la propia «bella durmiente» una especie de Buda? Era de carne y hueso, y su piel joven y su fragancia podían significar el perdón para los tristes ancianos.... Casi creía que, como en las antiguas leyendas, la muchacha era la encarnación de Buda. ¿No había relatos antiguos en que las prostitutas y cortesanas eran Budas encarnados? (1989:69)

dormido de Eguchi. Al final de la novela el anciano reflexiona y hace una analogía entre las cortinas y la sangre cuando la idea de la vejez y la muerte lo agobian:

« ¡Ah!» Las cortinas que tapizaban las paredes de la habitación secreta parecían del color de la sangre. Cerró con fuerza los ojos, pero aquel rojo no quería desaparecer. Estaba medio dormido a causa de la droga. Los pechos frescos y jóvenes de las dos muchachas estaban en las palmas de sus dos manos. Su conciencia y su razón se habían adormecido. (1989:96)

La primera percepción es que encontramos un lugar como cualquier otro, lleno de misterios, sin embargo, el primer acercamiento de Eguchi nos muestra algo más allá de una simple percepción de entorno, nos deja ver un lugar lleno de placeres y de vida que no debe ser revelado:

La casa de las bellas durmientes es tal vez, uno de los ejemplos más interesantes en la manera de expresar un erotismo enfocado en el entorno más que en un objeto en particular, en este caso, el desnudo de las jóvenes narcotizadas, las cuales están en un concepto totalmente ambiguo para nosotros²⁶, es un erotismo que nos sorprende, genera la sensación al lector de estar en el mismo punto en donde se encuentra el anciano, percibir las cortinas, la luz tenue, el sonido de las olas en sincronía con el corazón del viejo, el sabor del té que hacía la encargada de la casa, la fragancia de las jóvenes, en general podría enumerar más connotaciones que dejan ver el erotismo de la obra, sin embargo, llama la atención el modo en que Kawabata hace su denuncia en la descripción de los cuerpos desnudos de las féminas en relación con los cuerpos desnudos de los ancianos, existe cierta vergüenza, tal vez una repugnancia en ver sus cuerpos, por eso en

²⁶ Aunque esta muchacha sumida en el sueño no había puesto fin a las horas de su vida, ¿acaso no las había perdido, abandonándolas a profundidades insondables? No era una muñeca viviente, pues no podía haber muñecas vivientes; pero, para que no se avergonzara de un viejo que ya no era hombre, había sido convertida en juguete viviente. No, un juguete, no: para los viejos podía ser la vida misma. Semejante vida era, tal vez, una vida que podía tocarse con confianza. Para los ojos cansados y présbitas de Eguchi, la mano vista de cerca era aún más suave y hermosa. Era suave el tacto, pero no podía ver la textura: Los ojos cansados advirtieron que en los lóbulos de las orejas había el mismo matiz rojo, cálido y sanguíneo, que se intensificaba hacia las yemas de los dedos. 1989:23-24)

los cuartos no hay espejos, porque en ellos se reflejaría la fealdad y la soledad de los ancianos.

Algo que llama la atención del libro es el lirismo con el que se describe el entorno en cada encuentro, la manera como Eguchi revisa los dientes de algunas jóvenes, como si encontrara algo atractivo en ellos y la fragancia de su aliento, pero lo más puntual es el caso de que las jóvenes narcotizadas aun estando en ese estado de sueño profundo, no tratan de acercarse y abrazar a los ancianos, son como muñecas dormidas que están a la voluntad de ellos, sin embargo es como si tuviesen conciencia para no dejarse llevar por los impulsos de los sueños, Eguchi en su primer encuentro trata de no tocarla, es a partir del segundo encuentro que desea estar aún más cerca de la joven de turno.

Otro aspecto que es pertinente en la obra es que simultáneamente el anciano también tiene una percepción auditiva, que tal vez, es algo muy poético y muy hermoso:

Lo que había dicho la mujer era cierto: las olas sonaban con violencia. Era como si rompieran contra un alto acantilado, y como si la pequeña casa estuviera en el mismo borde. El viento traía el sonido del invierno inminente, tal vez debido a la casa misma, tal vez debido a algo que había en el viejo Eguchi. (1989:19-20)

Olió la fragancia del cabello femenino. Al cabo de unos momentos el sonido de las olas se incrementó, porque el corazón de Eguchi había sido cautivado. Se desnudó con decisión. Al observar que la luz venía de arriba, levantó la vista. La luz eléctrica procedía de dos claraboyas cubiertas con papel japonés. Como si tuviera más compostura de la que era capaz, se preguntó si era una luz que acentuaba el carmesí del terciopelo y si la luz del terciopelo daba a la piel de la muchacha el aspecto de un bello fantasma; pero el color no era lo bastante fuerte para reflejarse en su piel. (1989:22-23)

Es un factor importante la relación que hay entre el sonido de las olas con el corazón del anciano. Resulta particular que en un comienzo las olas suenan

pausadamente y llegue un momento en donde intempestivamente suenan al unísono con el corazón cautivado de Eguchi:

La mujer parecía dispuesta a ayudarlo. Él guardó silencio—. Escuche las olas. Y el viento.

—¿Olas?

Lo que había dicho la mujer era cierto: las olas sonaban con violencia. Era como si rompieran contra un alto acantilado, y como si la pequeña casa estuviera en el mismo borde. El viento traía el sonido del invierno inminente, tal vez debido a la casa misma, tal vez debido a algo que había en el viejo Eguchi. (1989:19-20)

Al cabo de unos momentos el sonido de las olas se incrementó, porque el corazón de Eguchi había sido cautivado.

El sonido de las olas rompiendo contra el alto acantilado se aproximó. El sonido de las olas al retroceder sugería grandes rocas al pie del acantilado; el agua retenida entre ellas parecía seguir algo más tarde.

En el mar, al otro lado de la ventana, las olas pequeñas reflejaban el sol de la mañana cerca del acantilado.

—Estate quieta. Escucha las olas invernales y estate quieta —intentaba calmarse a sí mismo. (1989:93)

En la última parte de la obra, ya no es la percepción del corazón de él en relación con el sonido de las olas, además, involucra la imagen de su esposa en su soledad en el hogar y lo angustia la idea de no poder volver a verla.

En realidad, su primera mujer había sido su esposa. Muy bien; pero su anciana esposa, habiendo casado a sus tres hijas, estaría durmiendo sola en esta fría noche de invierno. ¿O estaría aún despierta? No oiría el sonido de las olas, pero el frío de la noche sería más intenso que aquí. (1989:96-97)

Es maravilloso como se percibe esa sincronía entre las olas del mar chocando en el acantilado en relación con el corazón del anciano, como si la vida del anciano

tuviera la misma vitalidad del mar, es una analogía muy lírica, muy apasionada y erótica en donde la sensación de sentirse vivo de nuevo generara una relación espiritual e intrínseca con todo el universo, algo propio del pensamiento japonés, es ser uno con el universo. Existe una paradoja bastante llamativa en cuanto al sonido de las olas, porque en la casa siempre estuvo en silencio, lo único que se escuchaba era el hermoso golpeteo de las olas en el mar, tampoco en esa casa había música, ni sonrisas, aparte de las conversaciones con la administradora. Para los japoneses existe una relación entre el silencio, la paz interior y la armonía de las cosas, por eso Eguchi nunca piensa en voz alta, cuando entra al cuarto lo único que pregunta es si la chica está despierta, queda atrapado en el silencio es allí cuando más se percibe la sincronía con las olas y puede sentir a través del silencio la comunicación con el pasado y vislumbrar su futuro que está en las cercanías con la muerte.

El erotismo sensorial juega un papel importante en la obra de Kawabata, los olores evocan en el anciano los buenos y malos momentos, la primera percepción de olor fue con el caso de la leche materna, el cual le trajo unos recuerdos funestos de un pasado lejano, los cuales hicieron que su primer encuentro fuese una experiencia poco agradable:

Percibió el olor de un niño de pecho en el olor de la muchacha. Era el olor la leche de un lactante, y más fuerte que el de la muchacha (...) La fragancia del aliento de la muchacha era más intensa en la boca que en la nariz. Sin embargo, no olía a leche. Se preguntó de nuevo por qué había pensado en el olor a leche. Tal vez era un olor que le hacía ver a la mujer en la muchacha. (1989:24)

También en ese caso existe un fetiche del anciano al sentir la fragancia del cabello, el aliento y el cuerpo de las jóvenes, lo cual intenta despertar en cierta manera, la virilidad ya marchita en él, es como si fuese un aliciente para intentar atentar contra las reglas de la casa y tratar de poseer a alguna joven:

Se levantó y abrió la puerta de la habitación contigua, y en seguida le envolvió el olor cálido. Sonrió. ¿Por qué había vacilado? La muchacha yacía con ambas

manos sobre la colcha. (...) «Conque tiene experiencia, ¿eh?», murmuró al acercarse. Las mejillas estaban ruborizadas por el calor de la manta, en realidad todo su rostro estaba ruborizado. El perfume era intenso. Las mejillas y los párpados, redondeados. (...)Mientras se desnudaba, de espaldas a ella, el cálido perfume le envolvió. La habitación estaba impregnada de él. No parecía probable que el viejo Eguchi pudiera ser tan reticente como lo fuera con la otra muchacha. Ésta era una joven que, tanto dormida como despierta, incitaba al hombre, con tanta fuerza que si ahora Eguchi violaba la regla de la casa, sólo ella tendría la culpa del delito. (1989:42)

Es curioso porque cada olor que emana cada una de las jóvenes, lleva al viejo a reflexionar algo o se le cruza alguna idea por la mente, lo más misterioso del asunto con los olores es que siempre está enfocado en el cuerpo general de la mujer mas no en el olor de su sexo, no se sabe si es por aversión o porque sinceramente no le apetece acercarse a sentir el olor del sexo de la mujer, que es considerado por muchos el mejor afrodisiaco que existe.

A través de las paredes cubiertas de cortinas de terciopelo rojo, Eguchi con sus manos ya desgastadas, percibe todo un universo enigmático, como si entrara a un templo, y puede ser que sea solo su pensamiento, pero al sentir la suavidad del terciopelo desea hacer algo más, tocar la piel suave y tersa de las jóvenes, poder sentir como fluye esa energía que a través de sus cuerpos los visitantes de la posada se alimentan.

Cuando el anciano Eguchi acaricia las jóvenes siempre juega con sus cabellos como si fuese el agua y la vida que fluye a través de sus dedos, luego como si se tratara de un ritual o de un trauma propio de la infancia, toca sus labios y revisa sus dientes. En occidente eso no tendría lógica, pero para los japoneses los dientes determinan muchas cosas, desde la alimentación, hasta su estilo de vida. Es como si a Yoshio Eguchi, le resultara embriagante hacerlo. Llama la atención que en la novela el anciano no se enfoca en las áreas erógenas del cuerpo, como las piernas, el área genital, el abdomen, los senos y la espalda, sin embargo en ese aspecto él solo se deleita viendo, y al ver, se transporta a otro plano

existencial. Eguchi no le da tanta importancia a esas áreas del cuerpo de las chicas, porque su carácter de anciano no lo permite, además, dentro de las reglas de la casa, no es permitido hacerlo. Es importante resaltar que los japoneses son extremadamente reservados para todas las actividades de la vida cotidiana, incluso su intimidad, sin embargo es un país donde también se le rinde culto a las partes genitales.

la costumbre del té en Japón tiene muchos significados relacionados con la interacción entre individuos, también es un medio para organizar matrimonios y para revelar sentimientos; Kawabata fue un eterno admirador de la ceremonia del té, el misticismo, la religiosidad y la estética que encierra esta tradición; una prueba de ello es que en casi en todas sus obras lo hace evidente, trata en lo posible que ésta ceremonia armonice en sus novelas. “La casa de las bellas durmientes” no es la excepción, Allí se muestra la forma en que la dueña de la casa prepara las infusiones de té, previo al encuentro con las jóvenes narcotizadas, se convierte en un ritual de purificación para alejar los malos pensamientos, los malos deseos de los ancianos en relación con las jovencitas, en todas las visitas que hizo el anciano a la casa siempre tomó el mismo té, como si la administradora del lugar tratara de acondicionar a los ancianos a un ambiente más personal, más íntimo, pero sin dejar a un lado la sobriedad que el lugar refleja.

4. CONCLUSIÓN

La novela “La casa de las bellas durmientes” es el claro ejemplo estético de un erotismo enfocado en el entorno, en la creación del ambiente, Kawabata utiliza este elemento, el cual descubre leyendo a Flaubert y le agrega un componente propio de su cultura, el erotismo espiritual que viene de los cuentos de Genji, un erotismo cargado de simbología y que se percibe a través de los sentidos tanto del narrador como del lector. El texto en sí, está desprovisto del erotismo occidental del siglo XX que se enfoca más hacia el objeto del deseo o la figura desnuda.

A través del pensamiento de Kawabata plasmado en “La casa de las bellas durmientes”, plantea su erotismo en el entorno, el autor está más enfocado en la creación del escenario donde sucede la acción de la obra, en espacios cerrados, confinados, por la necesidad de crear un ambiente de misticismo y privacidad, es también un espacio de sombras generado por el voyeur de la señora de la posada.

La desnudez del cuerpo femenino es el elemento catártico en la novela, el cuerpo de las jóvenes narcotizadas se convierten en el mediador de las sensaciones del anciano, lo cual evoca un pasado que él reconstruye y rejuvenece, un pasado que logra que el anciano sienta el retorno de la armonía entre el cuerpo y el alma, que lo hace trascender como individuo, ya que Eguchi se siente próximo a la muerte y desea sentir paz y tranquilidad. Las jóvenes desnudas no son objeto de deseo, por el contrario, se convierten en deidades vivas, las cuales son portadoras de vida mientras se les admire y se tenga contacto con ellas en el plano físico y el espiritual.

En la estética de la novela descubrimos que los 5 capítulos son una especie de “haiku” narrativo, en su discurso, Kawabata llena con reflexiones la soledad del individuo y el vacío de la vida que nunca es plena. Al interactuar con el texto se percibe que no se trata de dejar un mensaje moral o ético, la idea es poder expresar el patetismo del anciano en relación con la vida y el deseo de sentirse hombre de nuevo.

“La casa de Las bellas durmientes” se puede considerar como otro libro donde Kawabata, asume la voz de Yoshio Eguchi, como único método para denunciar las cosas que mortifican al hombre, temas como la soledad, el desamor y la muerte son reincidentes en el autor.

5. BIBLIOGRAFIA

AMORÓS, Andrés. Introducción a la novela contemporánea, Anaya, Madrid, 1966.

BAJTIN, Mijaíl. Teoría y estética de la novela, Taurus, Madrid, 1989.

BATAILLE, George. Erotismo. , Taurus: Madrid, 1971.

GÓMEZ García, Elías. "Qué es el erotismo en literatura?", 2003, en <http://www.reuna.cl/htm>.

KAWABATA, Yasunari. País de Nieve. Emecé Editores, Buenos Aires, 2007.

_____. Mil grullas. Emecé Editores, Buenos Aires, 2010.

_____. El maestro de Go. -3º ed. Emecé. Editores, Buenos Aires, 2005.

_____. Lo bello y lo triste. -2º ed. Emecé. Editores, Buenos Aires, 2008.

_____. Historias de la palma de la mano. Emecé, Buenos Aires, 2007.

_____. El rumor de la montaña. Emecé, Buenos Aires, 2007.

_____. La bailarina de Izu. Emecé Editores, Buenos Aires, 2006.

_____. La casa de las bellas durmientes. Círculo de lectores, Barcelona, 1989.

_____. La pandilla de Asakusa. Emecé Editores, Buenos Aires, 2007.

MORALES, Gregorio. Antología de Literatura Erótica. El juego del viento y la luna. 2ª ed. Espasa-Calpes, Madrid, 1999.

NABOKOV, Vladimir. Lolita., Anagrama, Barcelona, 1991.

PARKER, Dorothy. Narrativa completa, Lumen, Barcelona, 2000.

PERELMAN, Chaïm. y Lucie Olbrechts-Tyteca. Tratado de la argumentación, Gredos, Madrid, 1989.

PRADO-Fuentes, Carlos. Literaturas de Asia Oriental: siglos XIX y XX, EDIUOC, Barcelona, 2008.

PAZ, Octavio. La llama doble, de amor y erotismo, Seix Barral, Barcelona, 1995.

RUBIO, C. Claves y textos de la literatura japonesa, Cátedra, Madrid, 2007.

Wikipedia.org

TABLA DE CONTENIDOS

	PÁG.
DEDICATORIA	2
1. CAPITULO I	3
2. CAPITULOII	18
3. CAPITULOIII	29
3.1 La deificación del eros en la casa de las bellas durmientes	29
3.2 Las bellas durmientes no duermen en sus casas	33
3.3 El típico escenario del teatro Nôh	35
3.4 El amor al arte japonés	38
3.5 Las voces encontradas y la otredad de los personajes de la novela	40
3.6 Las cinco citas con Yoshio Eguchi	50
3.7 El eros y la otredad del pensamiento japonés	59
4. CONCLUSIONES	68
5. BIBLIOGRAFÍA	70